

**SI NO NOS CUIDAMOS NO RESISTIMOS: RESISTENCIAS, PRÁCTICAS
RELACIONALES Y ÉTICA DEL CUIDADO**

**PRESENTADO POR:
LAURA ALEJANDRA FRANCO DUSSÁN***

**DIRECTORA DE TESIS:
MARÍA LUCIA RAPACCI GÓMEZ****

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE COLOMBIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN
ABORDAJES PSICOSOCIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CULTURAS DE
PAZ**

**BOGOTÁ-COLOMBIA
2020**

*Psicóloga de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Correo electrónico la-francomod@javeriana.edu.co.

** Psicóloga docente de la Facultad de Psicología y del programa Maestría en Abordajes Psicosociales para la Construcción de Culturas de Paz.

“La ética del cuidado no es una ética femenina, sino feminista, y el feminismo guiado por una ética del cuidado podría considerarse el movimiento de liberación más radical en el sentido de que llega a la raíz de la historia de la humanidad” (Gilligan, 2013, p. 31).

*

Al iniciar esta maestría en una de mis primeras clases la profesora Margarita Echeverri nos dijo que lo que quisiéramos investigar debía sentirse en el útero, debía sentirse como un hijo que fuéramos a parir. Yo no sé lo que es parir, pero escribir una tesis ha sido uno de los retos más grandes en mi vida.

**

Siento que esta investigación no hubiese sido posible si Malú no hubiera aceptado acompañarme en este andar, por esto quiero agradecerle a ella la paciencia que tuvo conmigo, la insistencia para que me sentara a escribir y dejara de procrastinar; pero, lo que más agradezco de ella, fueron todas las formas de cuidado que me permitió conocer en este camino. Gracias por ser tan amorosa y cuidadosa conmigo.

A las mujeres que me acompañaron en esta investigación, que se tomaron el tiempo para todos nuestros encuentros conversacionales, doy gracias por su disposición de escucharme y por permitirme escucharlas. Sin ellas, por supuesto, no habría podido comprender cuidadosamente todas sus experiencias.

Por último, agradezco a mis amigas, a mi familia y a mi pareja por estar presentes, por estar atentas y preocupadas por cómo iba con la tesis, por despertarme todos los días temprano para poder correr con el trabajo, descansar y así sumergirme toda la noche en la escritura.

Resumen

Esta investigación tiene como interés principal comprender las formas de relacionamiento entre mujeres desde la perspectiva de la ética del cuidado, identificando los recursos, los dilemas y las tensiones que se presentan al establecer lazos entre mujeres. De igual manera, pretende entender los vínculos que tienen estas formas de relacionamiento con la cohesión y el fortalecimiento de las resistencias del movimiento feminista, bajo la mirada de los abordajes psicosociales. En esta investigación participaron mujeres bogotanas que se autoreconocen como feministas, quienes, en encuentros de discusiones reflexivas, conversaron sobre temas como la enemistad, la sororidad, el cuidado, la ética del cuidado y la dimensión política del cuidado en resistencias feministas. Los resultados nos permiten ver cambios en la configuración de las experiencias subjetivas de las mujeres como sujetos colectivos con agencia, es decir, el autoconocimiento, el conocimiento de las otras y del mundo social que se está habitando, el progresivo establecimiento de alianzas entre las mujeres en torno al cuidado y a la generación de condiciones que favorezcan que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida.

Palabras claves: Prácticas relacionales, ética del cuidado, sororidad, enemistad entre mujeres, feminismo, movimientos sociales.

Abstract

This research has as its main interest to understand the forms of relationship between women from the perspective of the ethics of care, identifying the resources, dilemmas and tensions that exist when establishing bonds between women. In the same way, it seeks to understand the links that these forms of relationship have with the cohesion and strengthening of the feminist movement's resistance, under the lens of psychosocial approaches. This research involved Bogota women who recognize themselves as feminists, who, in meetings of reflective discussions, discussed issues such as enmity, sorority, caring, ethics of caring and the political dimension of caring in feminist resistance. The results allow us to see changes in the configuration of the subjective experiences of women as collective subjects with agency, that is, the self-knowledge, the knowledge of others and of the social world that is inhabiting, the progressive establishment of alliances among women on care and the creation of conditions to enabling women to deploy new life opportunities.

Keywords: practices of relationship, ethics of care, sorority, enmity between women, feminism, social movements.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	6
Justificación	9
Antecedentes.....	13
Feminismo	13
Movimientos sociales.....	18
Categorías conceptuales	24
Prácticas relacionales.....	24
<i>Sujeto, poder y agencia</i>	28
Cuidado	32
<i>Economía del cuidado</i>	33
<i>Ética del cuidado</i>	35
<i>Sororidad, alianzas y pacto entre mujeres</i>	37
Metodología de la investigación.....	40
Objetivo general	41
Objetivos específicos.....	42
Aproximación epistemológica	42
Mujeres participantes en la investigación.....	43
Diseño, forma de recolección y análisis de la información	44
Resultados de la Investigación	48
Discusión	53
Análisis de las prácticas relacionales entre mujeres	53
Aportes del feminismo a la vida de las mujeres	53
Experiencias acerca de las relaciones entre mujeres	58
<i>Enemistad entre mujeres</i>	60

<i>Sororidad entre mujeres</i>	65
Formas en las que nos cuidamos, cuidamos a otras y lo cercanas que estamos a la ética del cuidado.	69
La cohesión y el fortalecimiento de resistencias vinculadas al feminismo bajo la mirada de la ética del cuidado.	80
Conclusiones	86
Referencias	89
Anexo A. Guion de encuentro conversacional individual	95
Anexo B. Guion de encuentro grupal de discusiones reflexivas	98

Introducción

Al inicio de pensarme en esta investigación, mi interés estuvo centrado en los movimientos sociales, no necesariamente en las resistencias¹ que los caracterizan ni en las formas en las que surgen, sino en el lado oscuro de los movimientos sociales, es decir, en aquellos aspectos que marcan los tipos de relacionamiento al interior de estos movimientos como lo afirma Juliana Flórez: dentro de estos movimientos existen relaciones que están atravesadas por el deseo y el poder (Flórez, 2015).

En el proceso de reflexión que nutrió la maestría, pensar en los movimientos sociales, me invitó a delimitar los tipos de colectividades que han existido y las personas que participaban en estas colectividades; para así, lograr identificar aquellas agrupaciones me permitieran abordar estas inquietudes investigativas; este fue uno de los grandes retos que acompañó el inicio de este proceso investigativo.

El interés que fue emergió a lo largo de las conversaciones establecidas en distintos escenarios fue por las formas en las que hemos aprendido a relacionarnos los seres humanos, por lo tanto, la necesidad de comprender y analizar las prácticas relacionales y de aproximarme a esta experiencia. Por esta razón, Oriento mi quehacer investigativo, sustentado con la propuesta de Donna Haraway (2004), de producir un conocimiento compartido en donde yo como investigadora no soy un testigo modesto que se limita a observar, sino por el contrario, interlocuto y comparto conocimiento sobre lo social con los sujetos que hacen parte de la investigación quienes, también son co-constructores.

Segundo, logré establecer que dentro de mi historia existe una cercanía con el feminismo y las resistencias que éste ha originado en la historia, reconocimiento que me ha conducido en el ejercicio investigativo a conversar con mujeres que se autoreconocen como feministas y dentro de sus labores diarias enuncian tener clara las resistencias para con el movimiento.

¹ Resistencia se entenderá como toda actividad de protesta social que se usa como estrategia individual o colectiva para expresar la inconformidad y proponer herramientas de cambio ante cualquier fenómeno social (Grimberg, 2009, p. 84,85).

Si bien tuve interés por conocer las prácticas relacionales entre mujeres, quiero señalar algunos aspectos que acotan y enmarcan este ejercicio de observación y análisis de las prácticas relacionales que son motivo de interés. En esta investigación tomo distancia de las lógicas reduccionistas, de posturas positivistas que enmarquen las descripciones en categorías binarias y dicotómicas. Por el contrario, en este camino investigativo, me acerco a aquellas lógicas que reconocen múltiples realidades, y se posicionan desde una racionalidad abierta y relativa, que tiene presente la implicación de las subjetividades y el diálogo reflexivo, permitiéndome ver que las prácticas relacionales están atravesadas por diferentes culturas, historias de vida que dialogan entre sí, para generar un saber compartido, un saber colectivo; así como lo menciona Nicolescu (1994): toda actitud que niegue el diálogo y la discusión, cualquiera sea su origen, ideológico, cientista, religioso, económico, político, filosófico desdibuja el respeto absoluto de las alteridades unidas por la vida común.

Ahora bien, cuando hablo de un saber compartido, me refiero a generar condiciones que favorezcan la construcción del conocimiento de una manera horizontal y multidimensional, siendo el sujeto un actor sensible, con capacidad de agencia, por lo tanto, participante (Nicolescu, 1994); por esta razón, las mujeres en esta investigación son quienes construyeron el camino y si bien de base hay una propuesta que orienta el andar, la construcción del conocimiento será colaborativa.

Con base en lo anterior, epistemológicamente esta es una investigación con enfoque transdisciplinar, en tanto aspira a un conocimiento relacional, complejo, que se sabe no acabado, y en permanente diálogo y revisión en distintos niveles, distintas dimensiones (Remolina, 2012). Es decir, la transdisciplinariedad, aparte de permitir la complementariedad, permite transformar, examinar conceptos, evaluar los límites, fortalezas y alternativas nuevas que emergen constantemente por la política (López, 2011), por los fenómenos sociales, por las formas de relacionamiento y el tejido social.

En este orden de ideas, esta investigación se inscribió en la propuesta de conocimiento situado de Donna Haraway (1995); en tanto en su desarrollo no tiene la intención de recopilar datos en el sentido estricto-positivista y analizarlos sin generar impacto en la sociedad. Por el contrario, el objetivo fue comprender los discursos, generando espacios de transformación e interpretación entre todas las mujeres

participantes, construyendo una realidad social colectiva siendo conscientes de la forma en la que nos estamos relacionando entre nosotras, entendiendo que existen diferencias entre mujeres y hay múltiples contextos sociohistóricos que afectan estas prácticas relacionales (Haraway, 1995 en Galaz y Rubilar, 2019).

Sumado a lo anterior, no podemos dejar de lado que las mujeres que acompañaron esta investigación se auto reconocen como feministas, lo cual va más allá de ser un dato o característica, sino que señala una perspectiva epistemológica que se enfoca en la relación de los cuerpos y el lenguaje, en las codificaciones universales que transforman, dándole peso a la subjetividad que funciona como colectividad histórica (Haraway, 1995); es decir, en esta propuesta se tiene como foco de análisis el ser (Ontológico) y el conocer (epistemológico) por lo anteriormente mencionado.

Es entonces, con estos marcos mencionados se dio el andar investigativo, en compañía de los relatos de las mujeres participantes, animadas por el propósito de comprender las dinámicas de relacionamiento entre mujeres, sus dilemas, y tensiones, así como las estrategias cotidianas que nos permiten actuar con cuidado, como lo menciona Carol Gilligan (2013.p. 14): “La ética del cuidado nos guía para actuar con cuidado en el mundo humano y recalca el precio que supone la falta de cuidado: no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto”.

Justificación

En este apartado les comparto los motivos que hacen relevante este proceso investigativo.

En primera instancia, al realizar una búsqueda de la producción académica e investigativa en el que conversaran las prácticas relacionales entre mujeres, la ética del cuidado y la perspectiva feminista, encontré que se han realizado aproximaciones a la comprensión de estas categorías por separado; tomando por ejemplo, el cuidado en términos de protección y habilidad ejercida por el área de la salud; la ética del cuidado como perspectiva de lectura de la construcción de la subjetividad personal y colectiva. No obstante, encontré que hay un vacío investigativo en el momento de relacionar estas categorías, dado que se encuentra poca información.

Ahora bien, uno de los aspectos centrales son las personas que participaron, las cuales son mujeres que se autoreconocen como feministas que residen en la ciudad de Bogotá. Lo cual nos permitió situarnos en el fenómeno social en el que se han convertido las movilizaciones de mujeres y las colectividades. Siendo Bogotana, he observado que con el pasar de los años el movimiento feminista tiene un mayor impacto en la sociedad, las formas de resistencia de las mujeres son más visibles.

Así tal como el diario el País en su publicación de Mar Rocabert Maltas “El feminismo es más visible pero la igualdad queda lejos” del día 7 marzo de 2020, menciona:

En 2018 llegó la gran primera movilización feminista del 8 de marzo (...) el movimiento Me too en Estados Unidos y el incremento de casos de violencia contra las mujeres, empezó a visualizarse un mayor apoyo al movimiento feminista, un empoderamiento de las mujeres alrededor del mundo que llevó a popularizar conceptos como sororidad. (...) Bel Olid Escritora comenta; La movilización social, dice, se ha incrementado y cada día es más difícil ignorar las reivindicaciones feministas. (...) Candela Calle Directora del ICO, afirma: Después de años de estancamiento, Calle destaca que el porcentaje de mujeres en posiciones de poder en el mundo empresarial ha crecido. (...) Victòria Camps Filósofa, dice que; “ha cambiado la visibilidad del movimiento feminista. Ha habido un despertar casi universal, por lo que es imperativo

poner el foco en las desigualdades todavía persistentes”. Las reivindicaciones ahora se plantean más en el ámbito de la vida cotidiana, como conciliación o brecha salarial (...). Marta Pascal Política, comenta: “Sin ningún tipo de duda”, afirma que “la causa de los derechos de las mujeres se ha visibilizado mucho más”, y el “no es no’ se ha consolidado ante aquellos que coqueteaban con la ambigüedad”. (...) (Diario El País, marzo 2020).

Analizando lo mencionado anteriormente, asumí que mi sentir de lo que está sucediendo en la ciudad no se encuentra lejos de la realidad social en la que vivimos y me permite presumir que las mujeres presentan mayores niveles de conciencia y organización, en función de identificar cómo el modelo de la sociedad en muchas ocasiones transgrede nuestros derechos, en el que la desigualdad tiene marcaciones sociales dependiendo del sexo que se nos haya asignado biológicamente, en la forma en la que se desarrollan los seres humanos y cómo por las características propias de la interseccionalidad aprendemos a relacionarnos. Para así comprender, si estas formas de relacionamiento entre mujeres se aproximan a la ética del cuidado propuesto por el movimiento feminista. Por cuanto, el carácter que le imprimen las resistencias que son cercanas a la lucha de las mujeres y al movimiento feminista son significativas para esta investigación, dado que: La resistencia se realiza desde lo simbólico potenciando la creatividad de las mujeres. Ellas, reprimidas por la violencia intrafamiliar y padeciendo las penalidades del conflicto social y armado buscan decirle no a dejar de ser, a la uniformidad, a perder la libertad, a dejar de ser comunidad, a perder el derecho de organización y a perder la dignidad. Puesto que conservan el miedo, una de sus estrategias es tomarlo como aliado y han juntado miedos personales porque, como lo expresa Jackelin, es "mejor ser con miedo que dejar de ser por miedo. (Centro de investigación y educación popular (Cinep). septiembre, 2003).

Las luchas y las resistencias sociales históricamente nos han permitido visibilizar todo aquello en que las mujeres no somos tratadas con equidad, los derechos que no tenemos y las condiciones que nos han impuesto en las “libertades” a decidir respecto a todo lo que compone la vida y puede que, si no cuidamos de ellas, el mundo horizontal, de igualdad y respeto por el que cada una de nosotras lucha no prospere.

Ahora bien, al hablar de colectividades de mujeres dentro de la información demográfica encontré que, en la ciudad de Bogotá, las agrupaciones relacionadas con el movimiento feminista existen desde antes de la década de los noventa, pero hay un aumento significativo de la creación de estas agrupaciones desde la década del dos mil y en la actualidad podrían existir más de 44 agrupaciones dirigidas a mujeres, colectivos sociales y grupos con afinidad al movimiento feminista (Leguizamón, marzo 2018).

Observé que los grupos de mujeres tienen distintos intereses, las luchas de las mujeres se dan con varias intenciones; como eje principal se puede apreciar su relación con la visibilización y el posicionamiento de ser sujetos participantes y activos en todos los roles sociales. Sin embargo, las luchas específicas en la actualidad están referidas a: los derechos sexuales y reproductivos, la eliminación de la brecha salarial, la paridad en el contexto laboral y político, la visibilización, la atención y la protección frente a la violencia basada en género. En el artículo “Estas son las causas de la lucha imparables que unen hoy a las mujeres” del diario El Tiempo, publicado el 8 de marzo de 2019, se hace mención: Con el proceso de paz en la mira, los nuevos movimientos feministas en el país, como el de Viejas Verdes, Siete Polas y Estamos Listas, entre otros impulsados también por la tecnología, avanzan en el único fin que las une a todas: igualdad en lo político, social, sexual, educativo, económico y laboral. (González y Pinto, marzo de 2019).

Sumado a lo anterior, en el mismo artículo, entrevistan a Thomas Florence y a Catalina Ruiz-Navarro mujeres feministas, quienes comentan precisamente que las luchas de las mujeres son imparables y por cuanto a esto se observa mayor unidad entre todas nosotras dejando un panorama de más igualdad resaltando que las luchas deben mantenerse dado que nos falta mucho camino por recorrer; afirman que gracias al movimiento social feminista en la sociedad colombiana se han logrado avances significativos en cuanto a la reivindicación de derechos. Mencionan que, si bien las luchas de las mujeres en Colombia no son muy distintas a las luchas que se llevan a cabo en otras partes del mundo, es importante tener en cuenta siempre que sumado a la falta de garantías sociales Colombia ha estado inmersa en un marco de conflicto

armado, siendo este factor un mantenedor de las violencias hacia las mujeres. (Gonzalez y Pinto, marzo de 2019).

Aunado a lo anterior, dando cuenta de la importancia en la sociedad del movimiento social feminista y de las resistencias que se han derivado de esta corriente y que en la ciudad de Bogotá somos muchas mujeres quienes estamos participando de las distintas luchas, emergen preguntas referidas a las formas cómo nos estamos relacionando entre mujeres, basándonos en una perspectiva de la ética del cuidado, de la sororidad y del affidamento. Por esta razón, en este andar investigativo los propósitos giraron en torno a la comprensión de las prácticas relacionales desde la perspectiva de la ética de cuidado en mujeres de la ciudad de Bogotá D.C que se autoreconocen como feministas.

Antecedentes

En este apartado presento los referentes relevantes que ayudaron a contextualizar históricamente la investigación, abordando el feminismo y los movimientos sociales como ejes centrales que darán una visión global del recorrido que las mujeres hemos tenido de participación en la sociedad respecto a la vindicación de nuestros derechos.

Feminismo

El feminismo desde sus inicios ha sido una manifestación de las colectividades de las mujeres, es un proceso en el que se articula la teoría y la práctica, dando una coherencia a las reivindicaciones, otorgando a las mujeres una consciencia de la existencia de discriminaciones sexuales y que por medio de la organización y movilización entre mujeres se puede llegar a la igualdad (Ana de Miguel, sf citado por Barba Pan, 2019).

Ahora bien, al hablar del feminismo como movimiento social, se puede comprender desde el pensamiento crítico, siendo un proceso de confrontación, en el que se cuestiona el dogma del conocimiento y lo heteronormativo; con base en este proceso de deconstrucción, se da la posibilidad que emerjan nuevos discursos y alternativas éticas (Sagot, 2017). Las resistencias y las colectividades son de suma importancia dado que las luchas de estas se basan en la igualdad, la diferencia de sexo, la crítica a las categorías universales que dan privilegios a unas personas sobre otras; a la lucha por el respeto de derechos para todo ser humano, con el propósito de lograr una convivencia en un mundo enmarcado en la justicia y el bienestar. Ahora bien, como pensamiento político, el movimiento social ha aportado en la emergencia de nuevas configuraciones de sociedades y como consecuencia de los cambios en la agenda de desarrollo de las políticas públicas, a las modificaciones de las institucionalidades y la construcción de una democracia como necesidad del Estado (Sagot, 2017).

El movimiento social feminista en la actualidad está haciendo una crítica directa a los modelos de la democracia, al capitalismo, a la heteronormatividad, a las sociedades jerarquizadas, entre otras críticas (Sagot, 2007, p.11). No obstante, para profundizar en cómo el movimiento está resistiendo y las formas en las que lo está haciendo, es útil conocer la evolución del movimiento en su historia.

La vindicación feminista inicia en el periodo de la ilustración a mediados del siglo XVIII, ocurre la revolución francesa en 1789, esta revolución tuvo como objetivo principal la igualdad jurídica, la igualdad en las libertades y en los derechos. Sin embargo, esta consecución de derechos no tuvo un impacto directo sobre las mujeres, dado que la revolución francesa se centró en los derechos del hombre, aun cuando prometiese igualdad y horizontalidad para los seres humanos (Medel, 2009); tal como en 1791, Olimpia de Gouges, en la declaración de derechos de la mujer y la ciudadanía, afirmó lo siguiente: “los derechos naturales de la mujer están limitados por la tiranía del hombre, situación que debe ser reformada según las leyes de la naturaleza y la razón.” (Gouges, SF citado por Gamba, 2008).

Los roles de género estaban determinados por medio de la razón de la naturaleza, es decir por la asignación biológica (sexo), en el que el rol de las mujeres era de servicio y de complacencia hacia el hombre. En la época de la Ilustración, el lugar de la mujer era el hogar siendo este su único escenario de existencia legítima en la sociedad: “la mujer es hecha para ceder al hombre, y aun para aguantar su injusticia” (Medel, 2009); en esta época si bien se habló de modificar premisas universales haciendo énfasis en la libertad y la igualdad, se evidencia que el rol femenino era pasivo; por esta razón, el sexo pasó a ser un hito importante en la revolución.

Cuando se hace mención al sexo como revolución, se puede relacionar con la primera ola del feminismo; en el marco de la revolución francesa se pretendía horizontalidad en las relaciones sociales, las mujeres lograrían libertad civil y personal, la concepción de familia, la moralidad y la calidad de interacción con otros seres humanos, generando un movimiento feminista, tal como Mary Wollstonecraft en 1792 afirma en la "Vindicación de los derechos de la mujer: igualdad de derechos civiles, políticos, laborales y educativos, y derecho al divorcio como libre decisión de las partes"(Wollstonecraft, 1792 citada por Gamba, 2008) y por supuesto que esta protección de derechos y libertades hacia las mujeres tuvo oposición en la sociedad atravesada por el capitalismo y el modelo patriarcal, pretendiendo mantener las brechas impuestas por el sexo, reproduciendo discursos elaborados por hombres que demuestran la inferioridad de la mujer en la sociedad (Medel, 2009).

Ahora bien, ligado a la revolución francesa, también hay una resistencia importante que está enmarcada en la igualdad de derechos en el trabajo. En la revolución industrial, existió opresión generalizada atravesada por la clase, existía un aprovechamiento de las relaciones de poder y dominancia, por esta razón, se evidenciaba una cadena de jerarquías en las que las mujeres eran las más oprimidas (Gamba, 2008); la etapa de la revolución industrial es importante en muchos aspectos, ya que se crearon los primeros movimientos de resistencia, como los movimientos obreros.

Aunado a lo anterior, en la primera ola del feminismo se puede destacar que la voz de las mujeres reclama un cambio en las relaciones de opresión que experimentaban en la sociedad y aunque los intentos en su mayoría fueron fallidos, la resistencia se iba tejiendo de manera colectiva.

En la segunda ola de feminismo en el siglo XIX, luego de los actos fallidos ocurridos en la revolución francesa, las mujeres se centraron en garantizar sus derechos de participación política ejerciendo el voto y el derecho a la educación que se pretendía lograr por medio del derecho al sufragio (Gamba, 2008). Países como Estados Unidos e Inglaterra fueron aquellos en los que los movimientos tuvieron más incidencia, por ejemplo en 1848 se realizó la reclamación de derechos civiles de las mujeres, pero solo hasta 1920 en Estados Unidos se estableció que el voto se ejercía sin discriminación de sexo; en Inglaterra también se otorgó este derecho a inicios del siglo XX y si bien el camino fue distinto ya que esta resistencia atravesó la primera guerra mundial y el movimiento obrero, la unión de mujeres sin diferencias de clases fue crucial para obtener este derecho (Gamba, 2008).

En Latinoamérica ocurrió de una manera distinta y retrasada en comparación con los países anteriormente mencionados; en el continente si hubo una influencia directa de clase, dado que el sufragismo era de interés para clases privilegiadas (Gamba, 2008); no obstante, las colectividades de mujeres no tenían la fuerza suficiente para hacer efectivas sus solicitudes; sólo hasta mediados de siglo XX, por ejemplo, en Argentina se empieza a observar un rol relevante en el contexto político, solo hasta el año 1947 se otorgan los derechos políticos de la mujer (Gamba, 2008).

Para inicios del siglo XX, las mujeres del movimiento feminista se enfocaron en los derechos a la educación, en la igualdad en derechos civiles en comparación con los derechos que los hombres tenían, en la eliminación de la brecha salarial en las actividades económicas y en propender por tener una sociedad democrática. Por esta razón, durante la segunda guerra mundial, si bien la resistencia se mantenía por los aspectos anteriormente mencionados, las transformaciones de las acciones colectivas al basarse en necesidades originadas de acuerdo con los contextos históricos y al estar en constante cambio, la sexualidad comienza a ser un elemento importante de las resistencias feministas. (Gamba, 2008).

A medida que iba pasando el tiempo, las colectividades de las mujeres se unifican con mayor fuerza y los aspectos por los cuales resisten son cada vez más extensos y multidimensionales. En la tercera ola del feminismo existen ejes de resistencia como: los roles en la familia, la opresión relacionada con el patriarcado, la sexualidad, los roles laborales y la retribución económica, los roles privados y públicos en la sociedad.

Asimismo, se percibe que la lucha por los derechos jurídicos, civiles y el sufragismo se quedan cortos en cuanto a la garantía de derechos de las mujeres en la sociedad (Grau, 2008). “La mujer no nace, llega a serlo” (Simone de Beauvoir, sf citado por Grau, 2018, p. 224), con esta premisa se abre un espectro a los condicionamientos sociales relacionados con la diferencia sexual y cómo los imaginarios determinan una forma de pensar, establecer roles, enmarcando a la mujer en ciertas características de lo “femenino”; siendo una forma de condicionar y dominar bajo la perspectiva patriarcal (Grau, 2008, p. 224). Como resistencia existe una reivindicación del placer sexual, observando el placer sexual no con fines exclusivamente reproductivos; cambiar la perspectiva del cuidado de la familia, la crianza de los hijos y el trabajo doméstico como una tarea exclusivamente femenina (Gamba,2008).

Siguiendo el hilo histórico del movimiento feminista, en el siglo XXI y hasta la actualidad se evidencia que las luchas feministas se han institucionalizado, es decir, en la agenda pública se encuentra el movimiento feminista como consecuencia de la alta oferta de organizaciones cuyo objetivo es garantizar los derechos de las mujeres en todos los contextos y esto ha fortalecido significativamente una relación directa con el Estado; por otra parte en el contexto académico es notoria la construcción de

herramientas educativas basadas en los aportes del movimiento feminista (Gamba, 2008).

En la actualidad puede que se hable de una cuarta ola o en la academia se hable de los feminismos de frontera; independientemente de cómo se denomine, es importante tener en cuenta que a partir de la época de los noventas, existe un predominio de un feminismo liberal, orientado hacia la construcción del tejido social y la construcción de las subjetividades, quebrantando la ideología de mercado, eje regulador de las sociedades (Cobal y Herrera, 2013, p. 18); asimismo, emergen voces distintas dentro del movimiento feminista que dan un carácter interseccional, en el que si bien es importante la categoría de ser mujer, se relieván otras pertenencias como la etnia, clase social, raza que se intersectan y complejizan los ejercicios de poder. Tal como las autoras Cobal y Herrera (2013) lo exponen en su texto: hay voces disidentes que alimentan la crítica al interior de otros movimientos sociales: indígenas, afrodescendientes, de derechos humanos, o el de los migrantes y los ecologistas, señalando la ausencia de demandas de género específicas (Cobal y Herrar, 2013).

Ahora bien, es evidente que las nuevas corrientes dentro del movimiento feminista tienen nuevas formas de resistencia, el uso de la tecnología y las redes sociales se han convertido en el canal de comunicación directo. Estas herramientas tienen un gran poder de movilización, de visibilización de las luchas que están llevando las mujeres; tal como en el texto la cuarta ola feminista. Freire et al., 2018, p. 11 mencionan: "(...) el despliegue internacional de la oleada feminista, la violencia machista y una mirada crítica sobre los dispositivos creados para prevenirla y erradicarla, la historia y el presente de la marea de pañuelos verdes por el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, los cuestionamientos a la masculinidad entendida como un dispositivo de poder, la capacidad de irrupción de los feminismos en medios de comunicación y redes sociales (...)" SIC.

La oleada feminista en el mundo resuena cada vez más, esto se puede observar con las grandes movilizaciones que se han presentado en los últimos años, por ejemplo, el 8 marzo de 2018, en el día internacional de la mujer trabajadora, hubo movilizaciones en más de 70 de países y 150 ciudades del mundo, en el que retumbaron voces como: "El lugar de la mujer es la resistencia - No prestaremos obediencia", "Madrid será la

tumba del machismo”, “Time’s Up” (“Se acabó el tiempo”), “Aborto Legal ya - Basta de ajuste y despidos” y ¡paren de violarnos y de matarnos! (García, 2018, p. 17); en un momento de crisis mundial, en el que la legitimación de la violencia es más evidente, en procesos judiciales, en la vida cotidiana de nuestras sociedades, en las políticas públicas, en los conflictos internos y transnacionales, adoptando nuevas herramientas y estrategias de resistencia, las cuales resaltan la crisis del capitalismo hetero patriarcal (García, 2018).

Derivado de esta crisis global, dentro del movimiento feminista han surgido resistencias que obedecen a situaciones sucedidas en la actualidad, relacionadas con ejercicios de violencia que ahora son más visibles que en tiempos anteriores, tal como García en 2018, p.20 afirma: se comenzó a gestar un movimiento no deseado, impensado: “Ni una Menos”, “Vivas nos queremos”, “Yo sí te creo hermana”, “No nos callamos más”, “Somos tu manada”.

Con estas estrategias de resistencias, que permiten movilizar grandes masas de mujeres, es posible afirmar que el movimiento feminista toma con el pasar del tiempo más fuerza, cuestionando lo normalizado, y generando alternativas de cambio, en el que los seres humanos tengan las mismas posibilidades, las mismas condiciones, donde quepan todos sin importar sus características físicas, ideológicas, políticas, culturales, espirituales, entre otras.

Movimientos sociales

Los movimientos sociales se originan aproximadamente en 1850; podría decirse que con las agrupaciones sociales obreras en Francia se iniciaron las primeras movilizaciones colectivas; en dicha época no existían organizaciones políticas y sindicales, ni mucho menos quienes propendieran por garantizar los derechos que tenían. Asimismo, en América del sur estos movimientos empiezan aparecer en Uruguay y México, y de manera progresiva comienza la expansión en América Latina (Ceamanos, 2004).

Sumado a lo anterior, estos han sido definidos desde distintas perspectivas. Por ejemplo, han sido vistos como intervenciones de un grupo de personas que coinciden en los mismos imaginarios, los mismos deseos y que por medio de la fuerza de las colectividades tienen como intención transformar algo que les ha sido impuesto

(Ramírez, 2017, p.3); o como Tarrow (1994) citado por Dobles, I; Masís, M; Cambroner, A y Fernández, D, (2017), lo menciona: “ (...) *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades*” (p. 21).”. No obstante, el matiz de las agrupaciones sociales es que al alterar lo normativo o tradicional transforman lo estructural, por esta razón hay una incomodidad frente al cambio ya que altera el sistema establecido.

Existen algunas características que se desarrollan en las agrupaciones sociales, por ejemplo, se adquiere capacidad de movilización, estrategias en habilidades para negociar, reconocimiento en la identificación de necesidades, estrategias de transformación, alta flexibilidad al cambio, autonomía y voluntad (Ramírez, 2017, p. 11); así como, generar nuevas reglas que mantengan la estructura del movimiento, y tener siempre presente el objetivo o la esencia de lo que motivó a conformar dicha agrupación. Juliana Flórez Flórez (2015) al citar a Mendiola (2002), afirma que:

Un movimiento social designa un entramado relacional (de límites difusos que expresan los diferentes grados de implicación en el movimiento) aglutinado en torno a una identidad colectiva que, en virtud de los deseos de incidir en los procesos de cambio social propios de todo contexto social, desencadena una movilización no esporádica (caracterizada por formas no convencionales de acción) en donde el movimiento interrelaciona con una multiplicidad de actores colectivos (favorables o desfavorables a sus propuestas: actores institucionales u otro tipo de movimientos sociales) que afectan y condicionan el propio curso de la movilización emprendida por el movimiento social. (Mendiola, 2002, p. 11)”.

Para comprender los movimientos sociales se hace necesario conocer las intenciones y los deseos de cada una de las personas que participan en la colectividad, para sí lograr establecer objetivos conforme a las necesidades identificadas; esta comprensión es importante dado que protege los intereses de las colectividades, haciendo poco probable que haya una disolución como consecuencia de la no negociación.

Ahora bien, al hablar de las resistencias de mujeres como herramienta de lucha, haciendo un recorrido histórico, se observa que las primeras aproximaciones datan de

la época desde que el sistema económico capitalista comenzó a tomar fuerza. Si bien no entraré a profundizar sobre este sistema económico, si es importante tener en cuenta que este está orientado a establecer relaciones de poder de manera jerárquica y subordinada, en el que predomina el rol masculino como rol de control en el desarrollo de cada ser humano (Federici, 2004). Este sistema económico ha fomentado y mantenido las actividades tanto públicas como privadas de acuerdo con los roles de género y a la perspectiva de calidad de vida basados en su marcación social de género. Esta premisa es relevante para esta investigación en tanto, las prácticas relacionales entendidas como prácticas del cuidado, están mediadas por las categorías anteriormente expuestas.

Algunos de los factores que motivaron a las resistencias de mujeres estaban vinculados con la desigualdad en las condiciones que se tenían en la época, la opresión por parte de quienes tenían el poder social, político y económico; el capitalismo permitió que emergiera un nuevo orden patriarcal que determinó la condición y posición de la mujer y el rol de ésta en la sociedad (Federici, 2004).

Ahora bien, el impacto en América Latina se debe a las corrientes europeas que trajeron grandes cambios. El proceso de colonización alteró prácticas sociales y culturales importantes, el efecto de este proceso ha sido caracterizado como el “holocausto americano” (Federici, 2004, p.96). Algunas de las consecuencias de este holocausto fue el control de la función reproductiva de las mujeres, la privatización del cuerpo, la regulación de conductas sexuales, entre otras (Federici, 2004, p.96). Como efecto de estos cambios impuestos y que eran trasgresores en sí mismos, fueron elementos detonadores que generaron niveles de organización y creación de alternativas de resistencia por parte de las mujeres y si bien, aunque para la época el interés no era principalmente los derechos sexuales y reproductivos, la opresión a estos desencadenaron luchas por la igualdad en la economía y en el trabajo.

Las colectividades relacionadas con el movimiento social feminista emergen en occidente como consecuencia de la opresión que genera la visión heteronormativa y de dominación patriarcal. Las posiciones feministas cuestionan directamente el sistema económico capitalista, dado que es un sistema que divide y clasifica de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de cada territorio. Asimismo, establece dicotomías entre

lo público y lo privado, lo subjetivo y lo objetivo, la subvaloración de lo femenino y el exaltamiento del sujeto moderno como masculino (Lamus, 2009).

Evidentemente, Colombia no es un lugar ajeno a los efectos y consecuencias anteriormente mencionadas, por el contrario, se convierte en un debate teórico, político y social, el cual genera una activación o un estado de alerta en los movimientos de mujeres, dando paso a las resistencias que tienen incidencia en procesos identitarios, identificación de necesidades colectivas e individuales y todos los elementos ya mencionados en este capítulo.

Para la historia no es secreto que Colombia particularmente ha estado por muchas décadas en un contexto complejo de guerra, con graves violaciones a los derechos humanos, que han dinamizado la movilización social como una herramienta de protesta, lucha y resistencia propendiendo por la equidad, la igualdad y la garantía de los derechos humanos (Robayo, 2017); en el país existen movimientos sociales con diversos objetivos, que, aunque tienen sus especificidades gran parte de estos surgen en el marco de contextos de violencia generalizada.

Los procesos de resistencias de las mujeres en Colombia datan desde el siglo XX y también se encuentran referidos a la desigualdad de género y las brechas que el sistema económico capitalista ha marcado; por ejemplo, la mujer para inicios del siglo XX debía permanecer en casa realizando los “*quehaceres*”, no tenían vínculos directos con la educación y el desarrollo de las actividades, no estaban relacionadas con actividades productivas e intelectuales (Vega, 2002), por el contrario, los *quehaceres* de las mujeres han sido de carácter privado, sin ninguna retribución económica, naturalizándose algunas actividades que eran planteadas de orden exclusivo para las mujeres (Federici, 2004). Esta división sexual del trabajo excluyó a las mujeres de labores “productivas” económicas, generó una brecha salarial por variables como el género, y funcionó como un ejercicio de poder directo sobre el trabajo de las mujeres.

En 1920 ocurrieron algunos cambios sociales, como la desprivatización de los roles de la mujer, como consecuencia de la revolución industrial y la implementación del sistema económico, que en cierta medida permitieron que las mujeres se vincularan a contextos laborales formales y públicos (Vega, 2002), no obstante, la misma discriminación tradicional, condujo a que los derechos laborales de los hombres no

fuesen los mismos que los de las mujeres y hubiese una brecha salarial, una diferencia en las jornadas laborales; asimismo, aunque se legitimara el trabajo de la mujer en la industrialización, el rol de la mujer en contextos privados seguía siendo una responsabilidad inherente a ella, dado que el cuidado (del hogar y de la familia) era femenino, ya que fue asignado como una labor derivada de la biología. Con el paso del tiempo la mujer en el contexto laboral fue empoderándose, generando cuestionamientos referidos al pago económico de su mano de obra: el trabajo femenino no tiene por qué valer menos que el del hombre, (...) ha llegado la hora de que lo hagamos respetar y valorar equitativamente (...). (Vega, 2002, p).

Cuando las actividades de las mujeres van transformándose de contextos privados hacia contextos públicos (comercio, oficina, bancos, entre otros), este desplazamiento genera condiciones para que las mujeres se asuman como sujetos políticos y por ende emergen niveles de organización que tienen como referente la lucha por la igualdad de sus derechos (Vega, 2002).

En la exploración de movimientos feministas en Colombia, históricamente se encuentran discursos significativos en círculos de mujeres de clase alta finalizando el siglo XIX, la connotación de clase aquí es importante para contextualizar quiénes en la época podían acceder al conocimiento, a la educación y a la cultura; por esta razón, las primeras aproximaciones al feminismo estuvieron relacionadas con las corrientes y los grandes debates de los movimientos feministas europeos y americanos. Las mujeres que podían acceder a estos campos fueron las mujeres de la clase burguesa citadina, que, aunque tenían sus limitaciones por su condición de género, las posibilidades de viajar fuera del país y establecer redes con mujeres de otros territorios, permitieron que se cuestionaran los derechos que tenían en esa época (Vega, 2002). Por otra parte, las luchas que llevaban las mujeres de clase obrera, eran distintas, en tanto, si bien coincidían en que sus derechos estaban siendo vulnerados, sus necesidades eran otras, es así que, para la década de los años veinte del siglo XX, ocurrieron las primeras reivindicaciones feministas en las que se vincularon mujeres pobres, trabajadoras y discriminadas tanto por el modelo económico capitalista y las tradiciones heteronormativas discriminativas, donde los requisitos de orden moral y sexual eran permanentes (Vega, 2002); en el año 1954 se logró el voto femenino y solo hasta la

década de los ochentas la Red de educación popular entre mujeres de Latinoamérica y el Caribe se creó con el objetivo de construir y reparar la libertad y dignidad de 24 mil mujeres, incorporó una institución independiente a las políticas de gobierno (Leguizamón, marzo 2018).

Asimismo, la organización feminista Popular (OFP), nace en el año 1972, inicia su resistencia contra las formas de violencia intrafamiliar y sociopolítica, propiciando contextos de defensa de los derechos humanos, la reivindicación de las comunidades, del territorio, esto ha traído con el pasar del tiempo, la consolidación de propuestas políticas que permiten la integración a nivel nacional, por ejemplo, el movimiento de mujeres contra la guerra (Cinep, 2003).

En este recuento histórico en el que se habla de los movimientos sociales, las resistencias y luchas de las mujeres y del Feminismo, se puede advertir que son estrategias que se han generado para garantizar los derechos de las mujeres y así transformar las condiciones de la desigualdad.

Categorías conceptuales

En este aparte se abordaron los conceptos que orientaron la investigación, es importante tener en cuenta estos ejes, dado que la investigación giró en torno a ellos. A continuación, se hablará de Prácticas relacionales y cuidado.

Prácticas relacionales

El interés en apreciar las formas en las que nos relacionamos cotidianamente entre las mujeres nos conduce a la consideración del “cómo estamos juntas”; cómo nos cuidamos y cómo estas maneras y/o prácticas se han configurado históricamente, se mantienen, se reproducen y/o se transforman. Por esta razón en este apartado intentaré articular aspectos importantes de nuestra historia como mujeres y de las formas cómo nos han enseñado y hemos aprendido a relacionarnos entre nosotras.

Marcela Lagarde en su capítulo “Feminismo en primera persona” del año 2012, menciona que asumir una postura feminista, implica ser críticas en el momento de construir un sujeto social, y eso nos hace pensar en cómo la sociedad y las culturas dominantes, lo han construido (Lagarde, 2012, p. 461); este enunciado nos invita a revisar de manera atenta las condiciones de producción de las reglas y normas, los mandatos de la cultura que operan y regulan nuestras relaciones entre mujeres.

Profundizando en estas construcciones sociales, se advierte su carácter de proceso en tanto los seres humanos producimos un conjunto de mecanismos de orden social y de cooperación que procuran normalizar el comportamiento de un grupo de individuos, para generar condiciones de orden, dirección y estabilidad. Berger y Luckman (2003) en su texto “La Construcción Social de la Realidad” denominan esto como el proceso de institucionalización, es decir, de creación de un orden social que debe ser legitimado, explicado, transmitido y justificado frente a otros y otras; lo cual sugiere un conjunto de mecanismos y estrategias de mantenimiento que se ponen en juego a lo largo de la historia, para garantizar procesos de socialización y la creación de una matriz de significados que orienten y den sentido a la vida personal y social (Berger y Luckman, 2003, p. 70).

Todo lo anterior para decir que aprendemos a relacionarnos como parte de un contexto, de una historia, de una cultura. Tal como Marcela Lagarde afirma: si bien hay

aprendizajes atravesados por la tradición, también hay procesos en los que se desaprende para dar la posibilidad que emerjan nuevas formas de relacionamiento y uno de ellos está referido a la invitación que nos hace el feminismo de romper con el sistema heteronormativo, dando apertura a espacios democráticos (Lagarde, 2012, p.462).

Pensarnos como parte de un proceso histórico, complejo y diverso con posibilidades de mantenimiento, pero también de transformación, tiene a la base la comprensión de un ser humano relacional, constituido por la biología (sexo), la cultura y la sociedad, lo cual conduciría a pensar en el género (Beauvoir, 1949, citado en Lagarde, 2012). Es así como adquiere sentido la distinción que proponen estas autoras entre el sexo y el género, en tanto marcaciones que han orientado una división social y sexual del trabajo que deriva en condiciones y posiciones diferentes y jerarquizadas para mujeres y hombres.

La condición de mujer es un producto acumulativo de la historia, en el que se articulan situaciones, características y cualidades que obedecen a contextos sociales y culturales; las formas cómo nos comportamos, la disposición que tenemos para hacer o dejar de hacer cosas, las capacidades de pensamiento, las capacidades físicas; también las formas de relación con la economía y con el mismo sistema de opresión. Estas características no son propiedades innatas de las mujeres, como en ocasiones se nos hace pensar que corresponden a la “naturaleza femenina” o a las determinaciones biológicas (Lagarde 1988 citado en Lagarde 2012, p. 466) y justamente, aunque ya se ha mencionado, la búsqueda del feminismo y la lucha de las mujeres anota Lagarde: gira en torno a eliminar la opresión, lo que significa para las mujeres conocerse desde su propia concepción del mundo, transformar su identidad y así, protagonizar la historia. (Lagarde, 2012, p. 468).

Al situarnos en las reglas sociales que existen, es evidente que muchas están marcadas por el sexo y se identifican entonces las diferencias que hay entre hombres y mujeres. Pero también, aparecen diferencias entre mujeres, que marcan nuestras maneras de relacionarnos y que están mediadas por aprendizajes, por deseos y por afectos; por lo tanto, el proceso de construcción de la subjetividad en las mujeres es una tarea bidireccional, en tanto, aprendemos a relacionarnos con hombres y a

relacionarnos con mujeres de una manera diferencial. Tal como lo afirma Lagarde: la diferencia para las mujeres es doble se trata de una diferencia en la relación con los hombres, como paradigma patriarcal y estereotipo de lo humano y, a la vez, de la diferencia de cada una en su individualismo antagonizante en la relación con las otras (Lagarde, 2012, p.464).

Ahora bien, partiendo de las diferencias marcadas que tenemos entre nosotras, se advierte que estas han imposibilitado que se pacten alianzas, lo cual ha dado origen según algunas autoras a la enemistad entre mujeres, al no lograr reconocernos como sujetos diferentes y a su vez reconocer la semejanza entre nosotras y tomar como distinto únicamente al hombre (Lagarde, 2012). Esto se vincula con las formas en las que hemos aprendido a relacionarnos, en el marco de un orden social patriarcal y con estética heteronormativa; dada esta configuración de carácter competitivo, nos enfrentamos entre mujeres, y se dificulta la construcción de relaciones desde una perspectiva política del género que favorezca cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario. (Lagarde, 2006).

La enemistad histórica entre mujeres (Lagarde, 2012, p.464), se basa en las diferencias sociales que tenemos. Por ejemplo, las diferencias de clase, etnia, por preferencias sexuales, por nivel académico, entre otras tantas; sin embargo, aquí lo relevante no es el tipo de diferencia, sino como se convierten en referentes para anularnos entre nosotras, generando disputas, relaciones de poder no cuidadosas (Lagarde, 2012). También estas disputas pueden percibirse como un resultado de la visión patriarcal que está sedimentada en la educación y en las formas de la socialización de género (Lagarde, 2012, p. 546); esta visión patriarcal le ha dado a la sociedad el control y el poder de decirnos a las mujeres la forma en que debemos pensar, sentir y actuar.

El sistema patriarcal nos educa para acatar el pacto originario del respeto entre hombres, pero no a respetarnos entre nosotras. Es así como nuestras formas de relacionarnos se caracterizan por la competencia, por el reconocimiento social que se media directamente en la relación que tenemos con los hombres; ellos son los que exaltan lo valioso de nosotras como sujeto social; la paternidad y las relaciones filiales son uno de los vínculos más importantes que atraviesa nuestra historia, y en torno a los

cuales se genera mayor competencia, el padre o el cónyuge son las figuras masculinas más visibles y es por ello que hemos aprendido a necesitar su reconocimiento y de allí se desprende la rivalidad entre nosotras (Lagarde, 2012); al hablar de la conformación de estos vínculos se evidencia que hay un esfuerzo por parte de las mujeres en primer lugar para mantener espacios recompensantes en el hogar (relación Mujer y su padre), para luego hacer una transferencia de vínculo hacia el cónyuge, pretendiendo conservarlo manteniendo el lazo vital que obliga a la monogamia femenina y la libertad sexual masculina, lo cual trae como consecuencia que por la necesidad de sobrevivir en este sistema heteronormativo, nos rivalicemos con las otras mujeres, para garantizar la permanencia en éste (Lagarde, 2012).

Otro de los elementos en este orden de la reflexión está relacionado con los estigmas dicotómicos entre “buena mujer y mala mujer” y las consecuencias que estos tienen en nuestras relaciones, en tanto, de estos calificativos depende la calidad de las formas en como interactuamos con otras. También, Marcela Lagarde habla de la enemistad amorosa la cual se enmarca en el amor y el odio entre mujeres y como esta categorización limita la relación entre nosotras, dado que el amor y el odio se condicionan y nos indican la forma de relacionamiento (Lagarde, 2012 p, 473).

La reproducción de estos patrones mencionados no solamente se observa en la familia y en las relaciones erótico-afectivas. También se expresa en diversos contextos laborales, sociales y culturales. Es así como podemos afirmar que el sistema patriarcal no permite la solidaridad y las alianzas entre nuestras diferencias (Lagarde, 2012). Las barreras infranqueables se relacionan directamente con el poder del cual hablaremos más adelante. No obstante, es importante mencionar aquí que todas las características señaladas al relacionarlas con mecanismos de poder intersectados por las diferencias sociales (clase, etnia, edad, creencias, corporalidades, sexualidad, entre muchas más) justifican la rivalidad entre nosotras. Esto Lagarde lo denomina “La escisión del género” (Lagarde, 2012, p. 471).

Observamos que las características que han atravesado nuestras formas de relacionarnos se convierten en barreras importantes que no favorecen el reconocimiento como sujetos horizontales y tal como Lagarde menciona: El problema político para el feminismo es que las feministas reproducimos la rivalidad entre las

mujeres y lo hacemos oscureciendo este hecho con una ideología de la democracia entre feministas cuya afinidad político- ideológica conduciría automáticamente a las formas de poder tradicional. (Lagarde, 2012 p.467).

Sujeto, poder y agencia

Las formas de relacionamiento entre mujeres han sido aprendidas y están vinculadas con los contextos en los cuales se han desarrollado. En este sentido, aproximarnos a la comprensión de las subjetividades femeninas pasa por explorar las experiencias sociales que las van configurando, los ejercicios del poder, y la compleja interacción de narrativas acerca de nosotras mismas y los "otros" desarrolladas a través del tiempo.

La construcción de la subjetividad de la mujer puede entenderse a partir de dos perspectivas: la subjetividad femenina y la subjetividad feminista; al hablar de la primera, se pretende enmarcar a las mujeres en una misma categoría; es decir, todas las mujeres comparten las mismas características físicas, las mismas características de pensamiento, existen reglas de vestir particulares, reglas de comportamiento en esferas públicas, las creencias que se derivan de tradiciones en las familias y los tipos de educación. Todos estos límites han sido establecidos para ejercer el control y mantener el orden social del patriarcado. Marcela Lagarde al respecto afirma: la feminidad: se trata de un cuerpo conceptual más o menos coherente y sistematizado que define a las mujeres, a la vez que les otorga elementos para percibir, sentir, conceptualizar, analizar y explicar al mundo (Lagarde, 2012). En este sentido se hace visible que las mujeres deben cumplir con los estándares establecidos de una feminidad hegemónica, dado que existen mecanismos que la legitiman y/o castigan.

Ahora bien, hablar de la subjetividad feminista, nos remite a comprensiones que emergen como consecuencia de las acciones reflexivas sobre los mandatos que orientan la construcción subjetiva de la mujer en la sociedad. Al observar las reglas y los límites establecidos para desarrollarse como mujer; desde el feminismo se toma consciencia que estos mecanismos de control por parte de la cultura patriarcal han favorecido la existencia de barreras entre las mujeres que nos alejan de la posibilidad de establecer pactos y alianzas entre nosotras. La construcción de esta subjetividad hace un llamado principalmente al reconocimiento de sí mismas y de las otras, sin

pretender reproducir estándares, por el contrario, el reconocimiento se basa en el hacer ver las diferencias que nos caracterizan; y en el llamado a la consciencia de que somos sujetos en construcción y esto conduce a transformaciones posibles en la sociedad. Mediante el reconocimiento y la consciencia de los efectos de ser sujetos activos-participantes, emerge un sentido libertario que puede operar como mecanismo de resistencia para eliminar la opresión, permitiendo que haya una restructuración de las identidades y así mismo un cambio estructural en la configuración de la historia (Lagarde, 2012).

Al hablar del reconocimiento y de la conciencia de ser sujetos partícipes de un sistema de opresión, se evidencia la necesidad de pensar en la configuración de las relaciones de poder. Está bien afirmar que todas las relaciones implican poder (Foucault, 1980 citado en Lagarde, 2012 p. 469), en el nivel social las implicaciones del poder se encuentran relacionadas así como Lagarde lo menciona: la posibilidad de decidir sobre la vida del otro; en la intervención con hechos que obligan, circunscriben, prohíben o impiden, Quien ejerce el poder somete e interioriza, impone hechos, ejerce el control, se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes reales y simbólicos: domina. Desde esta posición enjuicia, sentencia (...) los que poseen elementos del poder por su clase, por su género, por su riqueza económica, social o cultural, por su nacionalidad, etc. Todos los hechos sociales y culturales son espacios del poder: el trabajo y las demás actividades vitales, la sabiduría, el conocimiento, la sexualidad, los afectos, las cualidades, las cosas, los bienes y las posesiones reales y simbólicas, el cuerpo y la subjetividad, los sujetos mismos y sus creaciones. (Lagarde, 2012 p. 469). Para comprender un poco más la forma en la que funcionan las relaciones de poder, debemos tener en cuenta que no son un ejercicio de sometimiento en un solo sentido, esta interacción se da de manera bidireccional y es una cadena jerarquizada en el que de manera subordinada se oprime al de abajo con la condición de que el que oprime ya está siendo oprimido por alguien superior y esto por supuesto, no es ajeno a las relaciones entre mujeres (Lagarde, 2012).

En una cultura de opresión, cada una de las personas sostiene relaciones con otros que están mediadas por el poder, que a la vez delimita las formas de relacionamiento. En los siguientes ejemplos es posible identificar algunas relaciones de poder a gran

escala: la dominancia del hombre sobre la mujer, los padres sobre los hijos, la psiquiatría sobre la enfermedad mental, la medicina sobre la Población, entre otras (Foucault, 1991). Ahora bien, a partir de la configuración de estas formas de relacionamiento, se producen reglas sociales que regulan el comportamiento de todos.

El lenguaje es un ejemplo de la forma en la cual hemos aprendido a relacionarnos entre humanos, ya que derivado de símbolos, señales y signos comprendemos claves sociales para poder comunicarnos y así lograr comportarnos de acuerdo con la situación en la que estemos inmersos. Puede afirmarse que el lenguaje funciona como un conjunto de reglas que regulan la sociedad o brindan pautas para no salirse de lo establecido (Foucault, 1991; Butler, 2006); este permite también establecer formas “adecuadas” de comportamiento, el reconocimiento de la posición que se ocupa en la sociedad y de los roles por género tanto en contextos públicos como privados (Muñoz, 2004, p. 98).

El binarismo es otro mecanismo de control, que genera relaciones de poder; clasificar a las personas por categorías hace que el sistema pueda realizar solicitudes o sancionar lo que se salga del marco establecido. Por ejemplo, el binarismo de género implica clasificar a la humanidad en dos posibilidades: lo femenino o lo masculino, estableciendo por regla que las personas que no se enmarquen en alguna de estas dos posibilidades evidentemente causan una alteración en la naturalización de género (Butler, 2006).

En el sistema de cultura de opresión, este binario ha sido utilizado para determinar los roles en la sociedad, y fijar las formas con las cuales debemos comportarnos tanto en esferas públicas como en esferas privadas y como consecuencia esta regulación basada en género ha establecido una clara subordinación del hombre sobre la mujer (relación heterosexual de dominancia), dando como resultado, desigualdades sexuales basadas en las normas establecidas por el género (Butler, 2006, p.86).

Dentro de la regularización del género existen los imaginarios de género entendidos como aquellas concepciones normalizadas y ritualizadas, construidas por medio de narrativas históricas y de la tradición cultural de opresión, estos imaginarios dan pauta conforme al género (Butler, 2006, p. 13). Al mantener relaciones jerárquicas el sistema de opresión ha permitido que “lo masculino” cuente con un carácter de superioridad

sobre “lo femenino”, donde el rol de lo masculino es protagónico y el rol de lo femenino es pasivo (Muñoz, 2004, p.96), estos roles también han tenido incidencia en caracterizar al hombre como autónomo y racional y a la mujer como dependiente y emocional (Camps, 2013 en Gilligan, 2013, p.9).

Los imaginarios de género son aprendidos, cuando el ser humano inicia el establecimiento de relaciones comienza a adquirir experiencia y a ordenar sus referentes de sentido en el marco de los mandatos que la cultura hegemónica ofrece. Se observa que en las primeras interacciones hay una resistencia natural al binarismo de género, pero esta resistencia va disminuyendo en cuanto más experiencia tenga con la sociedad, ya que las reglas de comportamiento van siendo más sólidas estableciendo límites en sus relaciones (Gilligan, 2013).

Por último, en este aparte considero importante abordar la noción de agencia, en tanto, esta guarda relación entre las formas de poder y la subjetividad, conceptos que abordamos anteriormente.

La articulación que existe entre el sujeto y la agencia está centrada en el proceso de deconstrucción del sujeto mediante acciones políticas, para dar posibilidad de transformar las normas sociales que ya están establecidas, que por medio del reconocimiento y la consciencia son generadoras de apertura a la capacidad de actuar (López, 2004). Una de las características importantes de la agencia es que el sujeto no es receptor de acciones, por el contrario, hace parte de la acción, transformándose en algo participante generando cambios estructurales.

Asimismo, no es una propiedad inherente al sujeto, es un mecanismo bidireccional que correlaciona a varios actores. Esta emerge para descubrir posiciones distintas en la observación de marcos sociales normativos, siendo un mecanismo que brinda la capacidad de “hacer” (Giddens, 1986 citado en López, 2004, p.15) frente a lo establecido en la sociedad y a las relaciones de poder que la comprenden, para así, establecer conexiones entre el sujeto y las estructuras sociales (López, 2004); otra de las características es que media entre lo estructural y las concepciones objetivistas con la ética y la política (Haraway, 1995 citado en López, 2004).

Es importante tener en cuenta que la agencia es algo que circula entre las relaciones de poder dado que, al permitir el control sobre la acción, es precedida por el poder

(Foucault, 1977; Butler, 2001b citado en López, 2004), con la característica que este tiene la capacidad de subvertirlo (López, 2004).

Por esta razón, al pensar en agencia en las formas de relacionamiento puede verse como un mecanismo que saca del marco al sujeto, lo cuestiona y lo alienta para que transforme las prácticas que han sido establecidas por la sociedad bajo un sistema de opresión; dándole una visión crítica y ética de las pautas que existen para relacionarnos.

Cuidado

Al hablar de cuidado por definición en lo primero que se piensa es en la labor del área de salud como la enfermería o puede que se piense en las personas que dedican su tiempo para garantizar el bienestar de otras que no tengan la suficiente independencia para poder suplir todas sus necesidades diarias; estas dos apreciaciones son acertadas.

No obstante, el cuidado va más allá de estas dos consideraciones. El cuidado se puede entender de manera general como un ejercicio humano relacional que tiene como objetivo generar bienestar en uno mismo, en los otros, en las comunidades y en la sociedad. Tal como Alejandra Alvarado lo menciona: Cuidar es, por tanto, mantener la vida asegurando la satisfacción de un conjunto de necesidades indispensables para la vida, pero que son diversas en su manifestación. (Francoise Collière, 1993 citado en Alvarado, 2004, p.31).

Por otra parte, El "cuidado" también es percibido en las sociedades mercantilizadas como un no trabajo, propio del género femenino, pero existe todo un conjunto de actividades humanas fuera del terreno del mercado. La economía feminista ha elaborado el concepto de "trabajos de cuidados", que destaca el componente afectivo y relacional, el cuidar de otras/os, atender sus necesidades personales, materiales e inmateriales (ayudar a un/a niño/a hacer la tarea, acompañar a tu pareja al médico) y con límites más amplios que el grupo doméstico (cuidado de otras personas, participación en actividades comunitarias etc.) (Pérez, 2002, p. 201). Lo cierto es que, así como lo público excluyó a las mujeres, en las sociedades mercantilizadas se ocultó la reproducción ampliada de la vida base necesaria para el funcionamiento social del mundo.

Es así como desde la perspectiva relacional es posible dar un carácter político al cuidado, entendiendo que este se puede reconocer como eje central de la vida, observándolo desde lo público y lo privado; desligando la noción del cuidado como rol femenino y, por el contrario, la apuesta es que el cuidado sea recíproco y colaborativo. Por esta razón, éste ha sido tomado como forma de resistencia en las luchas feministas.

A continuación, en las siguientes categorías presento las distintas formas en que la perspectiva feminista aborda desde distintas vías la noción del cuidado.

Economía del cuidado

Uno de los aspectos en los que el feminismo ha basado sus estudios es en las desigualdades de género, dentro de estas desigualdades se encuentra la noción del cuidado. La economía del cuidado es una aproximación para comprender la razón por la cual las desigualdades entre hombres y mujeres respecto al cuidado son tan marcadas en la sociedad. Por ejemplo, los trabajos que son remunerados y los que no lo son y la relación de estos basados en el género (Pérez, 2017 citado en Galindo, 2020). Por esta razón, resulta de gran importancia el interés del feminismo en la relación que existe entre economía y género (Galindo, 2020).

El cuidado es un trabajo que permite la reproducción social y garantiza las condiciones de vida de todos los seres humanos (Picchio, 2005 citado en Galindo, 2020), esta afirmación se hace desde una perspectiva feminista, dado que si nos pensamos en esta sociedad el cuidado está lejos de ser reconocido como trabajo. Por el contrario, es una actividad que se le ha adjudicado a la mujer, siendo una práctica basada en género y vinculada con la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2017). Asimismo, el cuidado ha sido universalizado desde la concepción que es un acto de amor del espacio privado-doméstico en el que las mujeres hemos sido protagonistas (Medina-Vicent, 2019). Y tal como Gilligan lo afirma: El cuidado y la asistencia no son asuntos de mujeres, sino intereses humanos. (Gilligan, 2013, p. 8).

Es un reto pensar que la economía se observe desde la perspectiva feminista dado que entra a cuestionar todo respecto a la economía neoclásica y a la economía neoliberal: sus metodologías, sus valores y las clasificaciones que realizan (Federici, 2017 en Galindo, 2020, p. 38). Con base en esto, la economía feminista se enfoca en

aspectos como la devaluación del trabajo doméstico y del cuidado, la cooperación en las relaciones sociales y la reconfiguración de las prácticas del trabajo del cuidado (Galindo, 2020). El trabajo doméstico es una de las actividades principales del cuidado y es el centro del funcionamiento de todas las estructuras sociales, tal como lo afirma Antonella Picchio: la centralidad del trabajo doméstico en el proceso de reproducción social demuestra que todas las actividades productivas dependen de él. (Picchio, 1981, 2005 citado en Galindo, 2020. P. 38); por esta razón, la importancia de convertir el trabajo doméstico y el cuidado en una lucha política y pública.

El proceso del trabajo doméstico no ha cambiado significativamente, si lo observamos de una manera transversal en el tiempo es válido afirmar que los conflictos que están en la actualidad respecto al cuidado son similares a los de décadas anteriores. Los cambios en la vida, en el trabajo y en la sexualidad de las mujeres y los hombres han tenido modificaciones en la relación entre sujeto, familia y estado, como consecuencia a estas variaciones la concepción de familia se ha transformado y las del trabajo del cuidado también (Ariés, 1992 citado en Galindo, 2020).

Cuando las mujeres empezaron a vincularse en contextos laborales, el tener jornadas de trabajo extensas trajo como consecuencia que las actividades del cuidado y el trabajo doméstico no tuviesen lugar, situación que dejó ver la carencia de apoyo de las redes familiares y sociales, afirmando que estos trabajos han sido exclusivos de las mujeres (Borderías, 2009 citado en Galindo, 2020). Por esta razón, históricamente en las actividades sociales de las mujeres priman más las referidas al cuidado y al trabajo doméstico que el acceso laboral, dado que este está condicionado a la tenencia de familia. Es decir, si la mujer tiene familia no puede trabajar para así dedicarse a las labores del hogar exclusivamente. Esto trajo la privatización del cuidado y del trabajo doméstico, al ver que estas labores no generaban ni productividad y dividendos monetarios se fue desvalorizando con el tiempo dentro del sistema económico capitalista (Federici, 2017 citado en Galindo, 2020; Galcerán, 2009 citado en Carrasco, 2017, p.59), pero fue también una herramienta de control social heteronormativa, debido a que en la sociedad tenían mayor status las mujeres que permanecían en casa y se dedicaban de manera exclusiva a cuidar a su familia y realizar todas las actividades domésticas, siendo una actividad hecha por amor, dado que se romantizó

un trabajo no remunerado que sostiene la reproducción social (Galindo, 2020; Caffentzis, 1999 citado en Carrasco, 2017).

A través de la economía feminista se identificó que la división sexual del trabajo ha sido muy marcada en la sociedad, esta división ha permitido observar la manera cómo las mujeres tienen cargas extendidas de ocupaciones (Galindo, 2020). Por ejemplo, en hogares en los que la mujer es cabeza de familia, se asume que deben solventar económicamente garantizando la suplencia de las necesidades básicas y a la vez tienen a cargo las labores domésticas y del cuidado (Carrasco, 2017).

En la actualidad desde la economía feminista se propende por lograr que todos los seres humanos asuman la perspectiva respecto al cuidado y al trabajo doméstico en donde se establezcan alianzas para que estas labores sean colaborativas y distribuidas de manera equitativa en los hogares. De igual forma sugiere reconocernos como seres humanos que hacen parte de una familia que permite situar la vida como eje central que impulsa el desarrollo de la sociedad, la cultura, la economía y demás contextos (Carrasco). Por otra parte, con relación a las mujeres que desarrollan como actividad principal el cuidado y las actividades domésticas, se propende por garantizar que en la estructura social estas labores tengan un reconocimiento simbólico, mediante el establecimiento de políticas públicas que reconozcan monetariamente el aporte de las mujeres al sostenimiento de la vida, para así lograr cambiar el marco social en el que nos encontramos inmersos.

Ética del cuidado

Dentro de la perspectiva feminista se abre el debate contemporáneo sobre la relación de las mujeres y la moralidad, dado que la experiencia de las mujeres ha sido comprendida desde patrones científicos masculinos, de allí surge la necesidad de incluir el saber de las mujeres en el desarrollo de la teoría moral y política (Gilligan citado en Medina-Vincent, 2016). Invitándonos a una visión autónoma en la que se reivindiquen las injusticias y diferencias que han sido el resultado de una ética femenina basada en el rol social que históricamente nos han asignado. Por ejemplo, es necesario no perder de vista que existen diferencias significativas en cuanto al desarrollo de la personalidad en comparación con el de los hombres y, aun así, se nos han impuesto responsabilidades como el cuidado de otros (Faerman, 2015).

La moralidad en el sistema patriarcal ha sido enmarcada en el ámbito público dominado por los hombres, dejando en una posición de inferioridad a la mujer. Afirmando que hay una inmadurez moral en nosotras en tanto la centralidad de nuestra existencia está en los espacios privados y domésticos (Benhabib, S en Medina-Vincent, 2016); a lo que Gilligan responde: las mujeres no son menos maduras moralmente que los hombres, simplemente tienen una voz diferente. (Gilligan citado en Medina-Vincent, 2016, p. 89); sumado a esto, también afirma que la moralidad no puede observarse de manera unidimensional, por el contrario, se basa en un pluralismo moral en tanto puede darse de distintas formas y en distintos niveles (Gilligan citado en Medina-Vincent, 2016).

La percepción de la moralidad se basa en las experiencias derivadas de las esferas de lo público y de lo privado y tal como en apartes anteriores se ha mencionado, estas esferas están mediadas por los roles sociales y están condicionadas a los imaginarios de género. Las mujeres están vinculadas a la esfera de lo privado-doméstico, mientras que los hombres ocupan la esfera de lo público desarrollándose en actividades de mayor relevancia social (Medina-Vincent, 2016). Asimismo, se entiende que los problemas que se dan en la esfera de lo privado son dilemas personales más no morales y al ser cuestiones de la vida no deben estar vinculados a la justicia (Medina-Vincent, 2016). Por cuanto, hay un cuestionamiento acerca de la justicia que existe respecto a los dilemas morales y las formas de relacionarnos.

Por esta razón, como acto de reivindicación de la experiencia femenina en la moralidad, Gilligan propone la ética del cuidado abordando el afecto y el cuidado como apuestas políticas en las formas de relacionarnos entre seres humanos (Medina-Vincent, 2016) y da apertura a pensarse la moralidad como un acto de responsabilidad y cuidado atravesado por experiencias de vida, dando la posibilidad de diálogo entre la noción de justicia y la noción de cuidado (Medina-Vincent, 2016).

La ética del cuidado entonces permite reconocer las formas en las que nos relacionamos entre seres humanos, las conexiones que tenemos entre nosotras y la responsabilidad que tenemos en nuestras prácticas relacionales, basándose en los derechos e igualdades. Alejandra Alvarado lo afirma de la siguiente manera: es la comprensión del mundo como una red de relaciones en la que nos sentimos inmersos,

y de donde surge un reconocimiento de la responsabilidad hacia los otros. (Alvarado, 2004 citado en Medina-Vincent, 2016, p. 92). Es así como la concepción de lo moral está vinculada con la consciencia de responsabilidad con las relaciones que sostenemos (Faerman, 2015).

Al hablar de responsabilidad también se busca no perder de vista la importancia que tiene el generar bienestar con las personas; la potencia que tienen los seres humanos al poder amar y poder confiar de una manera recíproca, dado que el mismo sistema de opresión ha logrado desvincularnos de estas capacidades en función del poder sobre nosotros (Camps citado en Gilligan, 2013, p. 7). Y así como lo afirma Gilligan: En un contexto patriarcal, el cuidado es una ética femenina; en un contexto democrático, el cuidado es una ética humana. (Gilligan, 2013 p. 9), hemos aprendido a perder la capacidad de cuidar y de tener empatía con el otro, ocasionando “el daño moral” (Gilligan, 2013, p. 14).

Por esta razón, cuando decimos que el cuidado no se debe observar desde una ética femenina, sino que por el contrario se debe abordar desde la ética democrática del cuidado, es posible afirmar que se está dando apertura a una transformación de las formas en cómo nos relacionamos entre los seres humanos, en tanto se desestructura la historia de aprendizaje que hemos configurado y transmitido por generaciones, dando oportunidad de desaprender la noción binaria de género, la jerarquía de las relaciones entre seres humanos y los roles de género que nos ha impuesto el patriarcado (Gilligan, 2013, p. 31), tal como lo afirma: “(...) La ética del cuidado nos guía para actuar con cuidado en el mundo humano y recalca el precio que supone la falta de cuidado: no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto (...) SIC (Gilligan, 2013, p. 34).

Sororidad, alianzas y pacto entre mujeres

En apartados anteriores hemos hablado del cuidado y de la responsabilidad mutua a la que el feminismo nos invita. Dado que esta investigación tiene como eje central la comprensión de las formas en las que nos relacionamos las mujeres, no podemos pasar por alto las propuestas que nos hablan de otras maneras de relacionamiento entre las mujeres

Comencemos con la sororidad, este concepto resuena bastante en estos tiempos, siendo una de las grandes apuestas feministas contemporáneas. Así lo afirma Marcela Lagarde: La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo (Lagarde, 2012, p. 560). Es un llamado al reconocimiento entre mujeres como horizontales y a la eliminación de las jerarquías no respetuosas, dando apertura a que entre mujeres nos pensemos en pactar alianzas que a su vez rompan las reglas sociales que nos han mantenido como enemigas y potencie nuestras resistencias (Lagarde, 2009). El término de sororidad es una apuesta dirigida a las mujeres para generar pactos de cuidado entre nosotras.

No obstante, debemos tener precaución en no romantizar esta apuesta, en ocasiones se piensa que la sororidad pretende que todas las mujeres demos por sentado que por el hecho de ser mujeres tenemos como obligación querernos y establecer alianzas inquebrantables. La sororidad como propuesta está lejos de incentivar estas alianzas generalizadas basadas en el género, en tanto puede convertirse en una reproducción de las prácticas de opresión y de control del sistema patriarcal. En este sentido, las comprensiones desde la sororidad nos sugieren el reconocimiento como mujeres diversas, el conocimiento y la identificación de que poseemos habilidades distintas y que si bien establecemos relaciones de poder no dejamos a un lado la equivalencia humana (Lagarde, 2009). Otra de las características de la sororidad es la reciprocidad, manteniendo relaciones contributivas entre nosotras, teniendo en cuenta que todas tenemos una misma condición humana, pero diferencias significativas y que estas nos hacen ser únicas, pero no enemigas (Lagarde, 2009).

Desde el feminismo se hace una crítica directa a las estructuras y a lo establecido por el sistema opresor, exigiendo visibilizar los aportes de las mujeres en la sociedad, así como los elementos desde donde nutren la construcción de nuestra condición humana. El respeto mutuo es otra apuesta importante que se destaca en este marco, no dejando de advertir su complejidad dado que no hemos aprendido a relacionarnos históricamente de una manera distinta a la impuesta por el patriarcado (Lagarde, 2009).

El desarrollo de las mujeres ha sido en contextos patriarcales, y las formas de relacionamiento son basadas en estos marcos. Puede que éstas sean una reproducción de como los hombres han establecido que deben ser nuestras

interacciones. Por ende, las mujeres tenemos como deuda colectiva analizarnos y cuestionar lo que pensamos y sentimos, para así identificar si estas prácticas violentan a otras (Lagarde, 2009).

Otra deuda que se advierte entre las mujeres es la premura que tenemos por ser reconocidas y visibilizadas en la sociedad. Sin embargo, como mujeres no queremos llegar allí pasando por encima de otras, por el contrario, pretendemos tener una sociedad justa y equitativa a través de las prácticas de solidaridad y justicia (Lagarde, 2012). Entonces no nos es suficiente con asumir todas las responsabilidades que nos han sido impuestas por nuestro género, sino que también queremos ser reconocidas socialmente con nuestro propio sello y ese sello es nuestra lucha por la sororidad entre nosotras.

Ahora bien, tener un reconocimiento en lo público ha hecho que entre las mujeres generemos alianzas y pactos en torno a lo común que compartimos, esto nos ha permitido ser visibles, hablar en un mismo lenguaje, intervenir y transformar voluntades, situaciones, y creencias. La voluntad política de género nos hace un llamado a las mujeres a reconocer nuestras habilidades, conocimientos e intereses, puesto que este ejercicio favorece que podamos establecer con otras mujeres alianzas que tienen a la base la consideración de intereses compartidos, como Marcela Lagarde lo afirma:

Sólo arraigadas en ese saber solidario podemos remontar la prohibición patriarcal al pacto entre mujeres o lo que es lo mismo, a la política entre mujeres y desmontar la cultura misógina que nos configura. La sororidad emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza. (Lagarde, 2012, p. 559).

Generar pactos entre mujeres no es una apuesta fácil, dado que tal como en el capítulo de prácticas relacionales lo mencionamos, las relaciones entre mujeres son complejas y se encuentran atravesadas por el poder, el deseo, la competencia y la rivalidad y por esta razón, hablar de la solidaridad femenina no se puede normalizar como una característica natural e innata de nuestro género, esta cualidad debe ser construida como proceso individual y colectivo (Valcárcel 1997 citado en Lagarde, 2012). La necesidad de unión entre mujeres para generar mayor impacto en la sociedad y así lograr romper los mecanismos de control como el de la confrontación

entre nosotras es posible hacerla realidad por medio de las alianzas feministas y el pacto sororo entre las mujeres.

Luego del recorrido realizado en donde presento los referentes conceptuales que están configurando la mirada desde donde analizar las prácticas relacionales en el siguiente apartado daré cuenta del camino metodológico de la investigación que me permitió abordar los cuestionamientos que orientan este trabajo.

Metodología de la investigación

En el recorrido de este documento he relacionado los aspectos relevantes para contextualizar mi propuesta de investigación. El diseño de esta tiene una prospección cualitativa, en tanto que el interés principal ha sido la comprensión de las formas de relacionamiento entre las mujeres bajo la perspectiva de la ética de cuidado, por medio de las experiencias compartidas de algunas de ellas y las articulaciones que tienen estas prácticas de relacionamiento con la cohesión y fortalecimiento de las resistencias vinculadas con el movimiento feminista.

Darle un sentido cualitativo a esta búsqueda, tiene la intención de favorecer una aproximación comprensiva a las experiencias diversas de las mujeres participantes que genere espacios de apertura y transformación (Montero, 2006). Apostándole principalmente a recuperar las experiencias personales de las mujeres, y comprender a través de la conversación y del intercambio, los matices, las emociones y los sentires significativos en sus vidas acerca de las formas en las que se han relacionado con otras mujeres, haciendo una lectura desde la ética del cuidado que nos permita ver las continuidades y discontinuidades en la cohesión y fortalecimiento de las resistencias vinculadas al movimiento feminista (Vasilachis, 2006).

El rol de la investigadora en cuanto a su participación en el ejercicio investigativo es otro aspecto central en esta propuesta, como se mencionó en el inicio de este escrito, no se perfila como un testigo modesto (Haraway, 2004). Con esto quiero hacer énfasis que la presencia en la investigación fue permanente, en las indagaciones compartidas por cuanto a esto puede afirmarse que se mantuvo una interacción recíproca entre todas las participantes (Marshall y Rossman citado Vasilachis, 2006).

También se ha planteado bajo un diseño de investigación flexible, dado que al compartir con mujeres que son diversas, que sus experiencias provienen de múltiples

devenires y las apreciaciones acerca de las formas de relacionarnos son distintas; es fundamental favorecer las conversaciones entre distintos conocimientos situados, donde no hay una perspectiva considerada privilegiada de antemano, permitiendo que el camino investigativo sea un aprendizaje y el curso de la investigación se vaya dando de acuerdo a las necesidades que se vayan presentando (Mendizábal, 2006).

La lógica que orienta entonces el método de esta investigación está inscrita en la relación sujeto-sujeto en la que el proceso de conocimiento se establece como una relación dialógica. En esta interacción prima un interés por conocer y en la misma interacción se establecen y profundizan su conocimiento, por lo tanto, el resultado es una construcción compartida de las personas participantes en la investigación, durante la cual ambas partes conviven, aprenden, enseñan y se transforman cada una a su ritmo particular.

La intención de esta investigación es conocer las concepciones que las mujeres tienen de sí mismas a través de sus experiencias así como las implicaciones en las formas cómo se relacionan entre ellas (Vasilachis, 2006), y con base en las categorías conceptuales anteriormente descritas, comprender estas prácticas sociales de relacionamiento y los recursos que se encuentran presentes para así lograr comprender los vínculos posibles con la cohesión y fortalecimiento de las resistencias del movimiento feminista (Creswell citado en Vasilachis, 2006).

Es en este marco que surge la pregunta: ¿cuáles son los recursos que la ética del cuidado aporta en la caracterización de las formas en las que se relacionan las mujeres que se autoreconocen como feministas en la ciudad de Bogotá y el vínculo que tienen con la cohesión y fortalecimiento de las resistencias asociadas al movimiento feminista?, para abordar esta pregunta la investigación se ha desarrollado teniendo en cuenta los siguientes objetivos.

Objetivo general

Comprender las formas de relacionamiento entre las mujeres que se autoreconocen como feministas de la ciudad de Bogotá bajo la perspectiva de la ética del cuidado y los niveles de implicación en la cohesión y el fortalecimiento de las resistencias vinculadas al movimiento feminista de la ciudad de Bogotá.

Objetivos específicos

Identificar los elementos más significativos que marcan las formas de relacionamiento entre las mujeres que se autoreconocen como feministas de la ciudad de Bogotá.

Analizar las formas de relacionamiento entre las mujeres que se autoreconocen como feministas de la ciudad de Bogotá, identificando los dilemas y las tensiones que las caracterizan, así como los recursos que se ponen en juego para manejarlos.

Analizar las conexiones que se presentan entre las formas de relacionamiento de las mujeres que se autoreconocen como feministas de la ciudad de Bogotá desde la perspectiva de la ética del cuidado con la cohesión y fortalecimiento de las resistencias vinculadas al movimiento feminista.

Aproximación epistemológica

La investigación se organiza y conduce a través de relaciones en distintos planos: entre quienes participan en el proceso y lo que se investiga; entre quienes investigan y los contextos en los cuales sucede la experiencia de las mujeres participantes, por lo tanto, la generación de conocimientos está centrada en atender y entender la experiencia subjetiva como es percibida y significada por las mujeres

Tomar en cuenta las voces y experiencia de las mujeres como principio epistemológico supone generar condiciones para que ellas sean productoras de un conocimiento que visibilice la necesidad de entender las dinámicas de configuración de sus vidas como mujeres, así como la importancia de potenciar propuestas de transformación.

Con base en lo anterior, el interaccionismo simbólico aporta elementos en términos de la construcción de significados a través de las vivencias: se concibe a las personas como agentes activos antes que como partes intercambiables en un gran organismo sometido de modo pasivo a la acción de fuerzas externas (...) Las personas viven en un mundo de significados aprendidos que se codifican como símbolos y que se comparten mediante interacciones en un grupo social dado. (...) Los símbolos son motivadores, en el sentido de que impulsan a las personas a llevar a cabo sus actividades. (Angrosino, 2012, p. 24).

Por esta razón, atendiendo al interés de comprender las prácticas relacionales entre las mujeres, esta investigación se nutre de los recursos que ponen en juego las posturas de la Hermenéutica para analizar los discursos emergentes en los encuentros conversacionales que se sostuvieron (Mendizábal, 2006) y movilizar preguntas que amplíen las comprensiones que se tienen acerca de la experiencia narrada y reflexionada.

Mujeres participantes en la investigación

Como consideración ética se tuvo presente el cuidado, el reconocimiento y el respeto hacia cada una de las mujeres participantes, en el momento de involucrarse en los encuentros conversacionales a los que fueron invitadas (Montero, 2006). Ahora bien, también es relevante resaltar que las mujeres que participaron de esta investigación lo hicieron de manera voluntaria y con conocimiento de los temas que se abordarían en los encuentros conversacionales. Asimismo, los acuerdos de voluntariedad y la explicación de los fines de la información obtenida se encuentran consignados en las herramientas de multimedia que se utilizaron para la recolección de la información durante estos encuentros conversacionales (Montero, 2006). Los acuerdos de confidencialidad, manejo de la información y consentimiento informado se realizaron de forma oral en cada uno de los encuentros conversacionales.

En esta investigación la población que participó en los encuentros conversacionales, fueron mujeres que residen en la ciudad de Bogotá. La única condición para poder participar en la investigación fue su autoreconocimiento como feministas, dado que uno de los intereses de esta investigación es comprender si las formas en que nos relacionamos entre mujeres influyen en la cohesión y en el fortalecimiento de las resistencias vinculadas con el movimiento feminista.

Para la selección de las participantes se tuvo en cuenta el muestreo intencionado o teórico el cual consiste en: una selección de participantes que tiene como criterio principal la condición de ser conocedores de algún tema de interés para la comunidad o para el proyecto en particular que se esté desarrollando con respecto a ella. (Montero, 2006, p. 67); es decir, las mujeres que se involucraron en la investigación tienen conocimiento sobre la perspectiva feminista y dentro de la cotidianidad hacen parte de distintas resistencias vinculadas al movimiento social feminista, aclarando que estas no

necesariamente debían tener expresión colectiva. En la selección se pretendió que las mujeres participantes fuesen de distintas generaciones, por lo tanto, se hicieron parte mujeres desde los veintitrés años hasta mujeres que cuentan con más de sesenta años de vida.

Otro de los aspectos que se tuvo en cuenta para las participación en la investigación estuvo referido al tipo de resistencia que enuncian las mujeres en su experiencia; por lo tanto hay militantes del movimiento que pertenecen a organizaciones; mujeres cuya militancia se ubica en la generación de política pública; mujeres que no pertenecen a ningún grupo pero se enuncian como ciudadanas con apuestas feministas a título personal; y mujeres que trabajan en instituciones que propenden por la garantía de los derechos de las mujeres.

Diseño, forma de recolección y análisis de la información

Los encuentros conversacionales se implementaron de dos maneras, por medio de encuentros conversacionales individuales y un espacio grupal de conversaciones reflexivas, con estas dos herramientas de recolección de información se logró capturar lo significativo de las experiencias de las mujeres que participaron en esta investigación.

Durante su desarrollo, se pensó en estas dos estrategias en cuanto ofrecen espacios que favorecen el establecimiento de diálogos naturales en los que a través de preguntas conversacionales emergen relatos de interés recíproco (Strauss y Corbin citado por Vasilachis, 2006).

Como características de los encuentros conversacionales se tuvieron en cuenta los siguientes elementos: se diseñaron guiones de conversación ver anexo A para conocer el guion de entrevista y ver Anexo B para conocer el guion del espacio grupal de conversación reflexiva, con preguntas orientadoras en función de garantizar que en los encuentros se abordaran todas las categorías de interés (Montero, 2006), por esta razón, las preguntas de los guiones están relacionadas con la Sororidad y enemistad entre mujeres; la ética del cuidado, el autocuidado y el cuidado con las mujeres; las Resistencias en el movimiento feminista y la dimensión política del cuidado. Los espacios de conversación se dieron de manera voluntaria y las mujeres participantes previo a estos encuentros conocían los temas que se iban abordar. Asimismo, los

espacios fueron diseñados de acuerdo con las especificaciones de la metodología de investigación cualitativa, especificaciones que han sido mencionadas anteriormente (Montero, 2006). y sumado a esto, los encuentros se desarrollaron como espacios de cuidado, dado que siempre se hizo énfasis en que la información compartida solo sería utilizada para fines de esta investigación, las grabaciones que se realizaron en estos encuentros estarían bajo el cuidado de la investigadora y se protegería cualquier información relevante para cada una de las mujeres al relacionarlo en este escrito (Vasilachis, 2006).

Se realizaron cinco encuentros conversacionales individuales (Montero, 2006) a mujeres que se autoreconocen como feministas y residen en la ciudad de Bogotá. Es importante tener en cuenta que antes de cada uno de estos encuentros se le preguntó a cada una de las mujeres cómo querían ser nombradas en la investigación, a lo que las mujeres afirmaron ser mencionadas por sus propios nombres. A continuación, describiré a cada una de estas mujeres:

Daniela mujer feminista que ha laborado en distintas organizaciones que trabajan por los derechos y las no violencias de las mujeres, su ejercicio ciudadano se ha concentrado en el contexto laboral, como resistencia individual es activista de la maternidad feminista y de los derechos sexuales y reproductivos de la mujer; Isabel mujer feminista que ha sido activista en redes populares de mujeres y actualmente lidera un proyecto de una librería de mujeres y para mujeres; Marcela mujer feminista creadora y coordinadora de una escuela de autoconocimiento de las mujeres; Claudia mujer feminista que ha trabajado por garantizar los derechos de las mujeres en contextos de violencia y sus resistencias han estado referidas a la creación de políticas públicas con énfasis en los derechos de las mujeres y Natalia mujer feminista interesada en la economía del cuidado y la generación de políticas públicas centradas en los Sistemas de Cuidado de las mujeres.

Sumado a lo anterior, se realizó un encuentro grupal de conversaciones reflexivas ver figura 1, el cual se caracterizó por la selección intencional de las participantes, en tanto que las mujeres se auto reconocen como feministas y han tenido relación con resistencias vinculadas al movimiento feminista (Montero, 2006, p. 209). En este espacio también es importante tener en cuenta que en este encuentro se le preguntó a

cada una de las mujeres cómo querían ser nombradas en la investigación, a lo que las mujeres afirmaron ser mencionadas por sus propios nombres.



Figura 1. Volante de invitación al grupo de conversaciones reflexivas (Fuente: Elaboración propia)

En este encuentro participaron nueve mujeres: Candelaria, Susan, Laura, Silvia, Stephania, iityk Moi, Daniela S, Tatiana y Sara. Al igual que en los encuentros individuales, estas mujeres cuentan con espacios de activismo vinculados al feminismo desde diferentes perspectivas, desde las organizaciones que garantizan los derechos de las mujeres, desde la literatura, desde espacios en contra del ejercicio de la violencia contra las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano, desde la academia, desde espacios de medicina natural y estudiantiles.

La importancia de las experiencias recogidas en estos encuentros conversacionales ha sido bastante significativa para la investigación, dado que se recolectaron aprendizajes desde múltiples perspectivas acerca de las formas en las que nos relacionamos las mujeres, los saberes respecto a la ética del cuidado, el carácter político del mismo y los aprendizajes de la cohesión y fortalecimiento de las resistencias vinculadas al movimiento feminista.

Por esta razón, los relatos recogidos en los encuentros conversacionales se analizarán a través de los recursos de la hermenéutica, en tanto permiten comprender las realidades que se narran, los significados que ordenan y dan sentido a cada una de las experiencias desde la perspectiva de la ética del cuidado, y contextualizar estas experiencias compartidas para hacer ver las posibles relaciones que se encuentren con los marcos conceptuales que se han propuesto en la investigación. La interpretación estará orientada a comprender las formas de relacionamiento entre mujeres que se autoreconocen como feministas en la ciudad de Bogotá, desde la perspectiva de la ética del cuidado y sus continuidades y discontinuidades con la cohesión y fortalecimiento de las resistencias afines al movimiento feminista (Sayago, 2014).

Las experiencias recogidas en los encuentros conversacionales fueron grabadas y transcritas en su totalidad, para luego hacer una lectura analítica por medio de la conexión semiótica planteada por Alton Becker, la cual se basa: La coherencia como la relación de sus partes entre sí; la intertextualidad como la relación de ese texto social con otros cultural o históricamente asociados con él; la intención como la relación con aquellos que en alguna medida lo construyen y la referencia como la relación con realidades concebidas como algo que yace fuera de él. (Becker en Geertz, 1983, p. 46,47).

En este análisis se propone una conversación entre los relatos de las mujeres, las categorías de análisis y los objetivos que orientan la investigación. En función de aproximarnos a la comprensión de las formas cómo nos relacionamos entre las mujeres, identificando los elementos de la ética del cuidado que se encuentran presentes en las formas de relacionamiento y las formas en que estas prácticas de relacionamiento afectan la cohesión y el fortalecimiento de las resistencias vinculadas al movimiento feminista.

Resultados de la Investigación

En la siguiente matriz se pretende tener una visión general de las tendencias que se encontraron, al leer y hacer un primer análisis de los relatos de las participantes, por medio de las categorías propuestas en la investigación establecer las distinciones de lo común (lo que se comparte) y lo que sorprende (las diferencias y los matices).

En la tabla 1. Matriz de categorización de los relatos de las mujeres que se autoreconocen como feministas en la ciudad de Bogotá en los encuentros conversacionales propuestos. Se exponen algunos apartados significativos de los relatos de las mujeres relacionados con las siguientes categorías: perspectiva feminista en la cual se relacionan aspectos relevantes que han marcado la vida de las mujeres desde que el feminismo ha atravesado sus vidas; las prácticas relacionales se plantean elementos relevantes de las interacciones entre las mujeres; cuidado evidenciando las formas en qué la noción de cuidado participa en las formas de relacionamiento entre las mujeres y la dimensión política del cuidado resaltando lo aspectos importantes de la forma en cómo inciden el cuidado y las formas de relacionamiento entre mujeres en la creación de resistencias, las formas en cómo se cohesionan y se mantienen estas resistencias.

Tabla 1. *Matriz de categorización de los relatos de las mujeres que se autoreconocen como feministas en la ciudad de Bogotá en los encuentros conversacionales propuestos.*

CATEGORÍA	CATEGORÍAS SECUNDARIAS	LO COMÚN	LO QUE SORPRENDE
Perspectiva feminista	Feminismo en la vida de las mujeres	El espacio académico es el que permite un mayor acceso al conocimiento de la perspectiva feminista. El feminismo es un hito, dado que al conocer de este y aproximarse a sus apuestas, en la	La rabia y la impotencia por la desigualdad como potencializadores para la búsqueda de alianzas con otras mujeres. Las situaciones de discriminación y vulneración de los derechos se

		<p>experiencia de las mujeres marca un antes y un después.</p> <p>El interés por participar en resistencias vinculadas al movimiento feminista es mayor al conocer cada vez mas de esta perspectiva.</p>	<p>convierten en motores de búsqueda del feminismo</p> <p>El reconocerse como feminista da un significativo de liberación y sanación en las mujeres.</p>
Prácticas relacionales	Sororidad	<p>Tiene un carácter utópico y es necesario contextualizarla y situarla</p> <p>El eje central de la sororidad es la comunalidad de intereses y objetivos.</p> <p>Desromantizar la sororidad en la actualidad es el llamado de las mujeres.</p> <p>Se construye y convive simultáneamente con la reproducción de prácticas patriarcales</p>	<p>Se destaca el valor que tiene contar con una reflexión conceptual y política que oriente las relaciones entre pares.</p> <p>Se cuestiona el carácter de universalidad que tiene el concepto en ocasiones y que se convierte en un mandato o un dogma acerca de las alianzas infranqueables entre mujeres</p> <p>Aumenta la consciencia y la crítica respecto a la calidad de los tipos de interacción que sostenemos entres mujeres.</p>
	Enemistad	<p>Hay una relación directa entre las prácticas patriarcales y las formas en las que nos relacionamos entre</p>	<p>Llamado de las feministas a tomar consciencia de la diferencia y su manejo entre mujeres.</p> <p>El conocimiento de las</p>

		<p>mujeres.</p> <p>El contexto familiar es un espacio que determina patrones de configuración de relaciones entre mujeres.</p> <p>Las prácticas relacionales están en un constante proceso de desaprendizaje, a medida que existan más espacios de deconstrucción.</p> <p>La competitividad, el egoísmo y el poder, son las características que marcan la mayoría de las relaciones entre las mujeres.</p>	<p>habilidades y las limitaciones propias, junto con el reconocimiento de las otras mujeres permite formas de relacionamiento más cuidadosas, teniendo siempre presente que la enemistad entre mujeres se ha normalizado.</p> <p>Las mujeres proponen relaciones de poder cuidadosas, por medio del reconocimiento.</p>
Cuidado	Relaciones de cuidado entre mujeres.	<p>Hay consciencia de las prácticas de cuidado y no cuidado que han sostenido en sus relaciones, así como los efectos de estas en sus vidas.</p> <p>Las estrategias de cuidado están referidas a espacios y personas.</p> <p>La validación entre mujeres, aceptándose desde la diferencia hace que, las relaciones de</p>	<p>Como estrategias de cuidado las mujeres mencionan el silencio, la meditación, caminar y la medicina natural como espacios de sanación, de reconciliación para tramitar sensaciones y emociones derivadas de las interacciones sostenidas con otras mujeres (autocuidado).</p> <p>Para fomentar las prácticas</p>

		poder se den desde el reconocimiento.	de cuidado, debe haber una identificación consciente de las formas en cómo nos relacionamos las mujeres y la razón por la cual se continúan reproduciendo ciertos patrones.
Economía del cuidado		<p>Naturalizar el cuidado como una práctica femenina.</p> <p>El cuidado únicamente se desarrolla en la esfera privada.</p> <p>El no reconocimiento del cuidado y del trabajo doméstico ha ocasionado una sobrecarga en las mujeres.</p>	<p>Las mujeres relacionan la noción del cuidado como un atributo romantizado del sistema patriarcal.</p> <p>La fatiga por cuidado es un marcador significativo en la sociedad.</p>
Ética del cuidado		<p>Es una herramienta que permite que emerjan nuevas formas de relacionamiento entre mujeres teniendo como eje central el cuidado.</p> <p>Tener una postura crítica frente a la forma cómo nos relacionamos las mujeres pone como centro el cuidado.</p>	<p>La observación, el reconocimiento y la visibilización de nosotras como mujeres hace que generemos formas de relacionamiento cuidadosas.</p> <p>El desaprender prácticas relacionales no cuidadosas impuestas por el patriarcado, transformaría la rivalidad entre mujeres en alianzas entre nosotras.</p>
Dimensión	Cohesión y	Las resistencias son	El amor y los afectos son

política del cuidado	fortalecimiento de las resistencias sociales	espacios de transformación, su cohesión y fortalecimiento está estrechamente vinculado con el cuidado. La consciencia de nosotras como mujeres y de los procesos que llevamos a cabo es un ejercicio que favorece la cohesión y el mantenimiento de las resistencias.	potenciadores para construir y mantener resistencias sociales. Para mantener espacios cohesionados y fortalecidos es necesario mantener el diálogo.
----------------------	--	---	--

Datos obtenidos en los encuentros conversacionales (Fuente: Elaboración propia).

Luego de presentar las impresiones de la primera lectura que realicé de los relatos de las mujeres que participaron en la investigación. Invito a que en la discusión profundicemos y tejamos la conversación de estas discusiones reflexivas acerca de las formas de relacionamiento entre mujeres que se autoreconocen como feministas en la ciudad de Bogotá.

Discusión

Análisis de las prácticas relacionales entre mujeres

Llama la atención el interés que causó en las mujeres invitadas a participar la ética del cuidado y el efecto por así decirlo que podría existir en las relaciones entre mujeres, por ejemplo, lityk Moi expresó “(...) me parece lindo que se esté pensando cosas como la que está proponiendo Laura (...)” o Marcela al decir “(...) Esta pregunta me parece súper bonita, la pregunta por el cuidado (...)”, o Candelaria al afirmar “(...) desde la pregunta por el cuidado y el cariño y ese ha sido el inicio de todo, preguntarse por las imágenes, preguntarse por el arte (...)”; al escucharlas se puede apreciar que el discurso del cuidado en mujeres feministas ocupa un lugar importante pero no necesariamente es un tema de conversación frecuente.

Si bien en apartes anteriores se mencionan los ejes centrales que guiaron los espacios conversacionales, una vez más los traigo a colación para tenerlos presentes en este entramado de saberes y comprensiones que se empieza a tejer. En primera instancia, se encuentran las prácticas relacionales en sus expresiones de sororidad y enemistad entre mujeres, este foco tuvo la intención de explorar las apreciaciones que se tienen acerca de la historia de relacionamiento entre mujeres, la presencia o no del cuidar que caracteriza las formas de relacionamiento, y la percepción de las alianzas entre mujeres. El segundo foco está referido a los diversos niveles del cuidado: cuidado hacia otras y otros y el autocuidado y en el tercer foco aborda la dimensión política del cuidado que atraviesa la cohesión y fortalecimiento de las resistencias del movimiento feminista.

La apuesta de esta tesis estuvo en tejer una reflexión que vincule la ética del cuidado, las formas como nos relacionamos las mujeres y el movimiento feminista.

Aportes del feminismo a la vida de las mujeres

La pregunta que dio inicio a las conversaciones : ¿Cómo el feminismo llegó a sus vidas?, conduce a una de las premisas que Marcela Lagarde presenta en cuanto afirma que el feminismo ha abierto muchos caminos para construirnos como mujeres, desde el reconocimiento de las formas cómo han expropiado nuestros cuerpos, han regulado nuestra sexualidad, nos han privado de nuestro bienes, nos han enmarcado en

imaginarios, y cómo nos han negado la posibilidad de tomar nuestras propias decisiones, pero también ha orientado hacia el reconocimiento de nuestra esencia, de nosotras como mujeres que se piensan como seres libres, generando cambios en todos los escenarios que ocupamos (Lagarde, 2012, p. 8). En estos espacios las mujeres compartieron sus primeras aproximaciones al feminismo las cuales estuvieron referidas a diversos contextos:

A nivel académico, este es el nivel que más mencionaron las mujeres y esto tiene una razón de ser y es que en los contextos de educación se desarrollan saberes y habilidades que dan apertura al cuestionamiento del orden en cómo funciona el mundo y una de las perspectivas que cuestiona este ordenamiento mundial es el feminismo y más cuando el interés que se tiene se encuentra relacionado con las ciencias humanas, tal como nos lo comparten:

“(…) Conocí los feminismos en la academia, pero creo que la vida me ha dado la oportunidad, ese momento para mí fue como un despertar y así suene como medio esotérico sí fue como cuando hay un cambio de vida, a mí el feminismo me cambió la forma de ver la vida y de vivirla. Después de que salí de la u tuve la oportunidad de reevaluar ese feminismo académico y repensarme muchas cosas que también ha sido un gran aprendizaje, super chévere (…)” (Itik Moi, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “Mi recorrido por el feminismo ha sido muy académico (…) a mí el feminismo me quitó muchas cargas que tenía y me ayudó a sanar muchas heridas de cosas que me pasaron durante mi vida.(…)” (Daniela S, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “(…) haber encontrado el feminismo en la universidad principalmente desde lo académico fue algo maravilloso y muy sanador como han mencionado. El feminismo me ha ayudado en muchísimos aspectos de mi vida y principalmente mi recorrido ha sido académico, pero también he tenido pasos de militancia en una colectiva (…)” (Stephania, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “(…) feminismos creo que para mí también ha sido una cosa que sucedió básicamente en el contexto de la universidad. (…)” (Silvia, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “(…) entenderme como feminista en este espacio de la academia creo que en realidad el gran motor y motivo, como lo dice Laura, son los afectos y como aprenderse a entender y a enunciar desde la pregunta por el cuidado y

el cariño y ese ha sido el inicio de todo (...)” (Candelaria, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “ (...) yo creo que una vez me atravesó el feminismo, que fue primero un acercamiento muy académico más que activista en un inicio y luego si fue ya más activismo social y luego un activismo político (...)” (Natalia, encuentro conversacional individual); “(...) el feminismo me llega desde la academia pero porque me hace total sentido para mi experiencia vital (...)” (Susan, encuentro grupal de discusiones reflexivas) y “(...) lo que significa el feminismo para mí y de lo que yo he logrado aprender, a recoger de mucha gente, pero también de lo que he aprendido en la academia (...)” (Isabel, encuentro conversacional individual).

A nivel del activismo social, es otra de las aproximaciones con el feminismo, este se encuentra relacionado con la participación en organizaciones formadas para la exigibilidad y garantía de los derechos de las mujeres; esta entrada puede estar vinculada con la necesidad de encontrar espacios que sean coherentes con las búsquedas individuales, por el reconocimiento y el respaldo colectivo; en este sentido afirmaron dos personas que iniciaron sus acciones relacionadas con el feminismo:

“(...) me acerco yo al feminismo. He venido realizando diferentes actividades en torno al activismo trans, LGBTI, el activismo feminista (...) yo conocí y entré al feminismo dándome cuenta de una historia y una realidad personal, de un antes y un después” (Sara, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “(...) He estado militando desde el feminismo popular, en este momento me leo también más en ese camino del transfeminismo porque creo que desde los feminismos muchas veces no se recogen estas historias de vida y digamos que se invisibilizan también estas luchas (...)” (Tatiana, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

A nivel de relaciones de amistad entre mujeres, se encontró que si bien nos han enseñado que las relaciones entre mujeres se enmarcan en la enemistad. Las mujeres creamos lazos con y estos no están mediados únicamente por el afecto y la sensibilidad sino además por la curiosidad, por ejemplo, existen mujeres que en su cotidianidad aun cuando no estuviesen cercanas al feminismo, pero su red social si, se genera interés en la otra, entonces aparte de propiciar una cadena de afectos también emergen saberes relacionados con la posición de la mujer en la sociedad y las luchas que se llevan a cabo para garantizar los derechos de las mujeres, tal como nos lo

compartió Laura: “(...) El feminismo llegó a mí por el amor de mis amigas y eso me parece supremamente importante (...)” (Laura, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

A nivel laboral u organizativo, se encuentra que a pesar de no ser tan frecuente como lugar de aproximación al feminismo, dado que estos contextos en su mayoría están patriarcalizados; existen apuestas que posicionan el feminismo articulando este saber al sistema económico y a las formas de organización del trabajo : “(...) creo que empecé a decir que soy feminista desde que trabajo en una organización para mujeres, antes no lo consideraba, porque realmente no sabía mucho de la teoría y cuáles eran las ideas y las luchas que tenía el feminismo, tal vez cosas muy básicas como la igualdad de género, la equidad, y no sé cómo el equilibrio de oportunidades para tanto para hombres como mujeres (...)” (Daniela, encuentro conversacional individual) y “(...) toda mi experiencia laboral ha sido en temas de género y he hecho lo posible para que no sea como enfoque de género sino apuestas feministas y eso me dio a mí una gran cercanía en los últimos años con el feminismo negro en la práctica trabajando en el Pacífico (...)” (Susan, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

El feminismo ha atravesado múltiples espacios en los que nos relacionamos las mujeres, lo cual es importante en tanto que, al estar presente en muchas situaciones sociales, cada vez hay mayor reconocimiento, del lugar que ocupamos. También es posible evidenciar que los lugares en los que converge el feminismo son distintos, sin embargo, existe algo que nos enlaza y es que al llegar el feminismo a nuestras vidas hay un cambio importante, se da un antes y un después, las experiencias al ser atravesadas por el feminismo son más significativas y tienen un valor mayor en cuanto al reconocimiento propio y de las demás mujeres.

Las aproximaciones al feminismo dan un nivel de consciencia que permite identificar los privilegios que existen en la sociedad, los roles, los estereotipos y los atributos marcados por el género y que como consecuencia de estos límites se evidencia la discriminación y las violencias sistemáticas que ha traído el patriarcado a las vidas de las mujeres. Asimismo, permite que haya un reconocimiento de la multiplicidad de las historias y la interseccionalidad que atraviesa las realidades de las mujeres. Además de dar un nivel de consciencia también es un elemento en la vida que permite expresar el

inconformismo que hay por las injusticias y las desigualdades que vivimos las mujeres y a la vez también es un mecanismo de liberación y sanación de la opresión que experimentamos como consecuencia del sistema patriarcal.

La vinculación de las mujeres con el feminismo también ha permitido crear lazos entre nosotras, que nos reconozcamos como seres únicos y distintos, pero que a la vez seamos conscientes que cada una tiene un nivel de resistencia por garantizar los derechos de todas y aun cuando no todas estemos unidas por la misma causa y nuestras luchas sean distintas, los lazos que creamos como consecuencia de la afinidad al feminismo son potentes y generan empatía entre nosotras transformando la forma de vernos; Susan hace relación a esto cuando afirma: "(...) fue muy importante porque siento que de ese tiempo lo que recuerdo es que yo tenía mucha rabia y la rabia se volvió política y se volvió acción y se volvió todo un mundo para crear amistades, amores, amantes a partir de eso y eso fue super bonito (...) sí me quedaba solo en la rabia no había como un proceso allí que me permitiera sanar cosas propias y de ahí entonces surge lo que creo que ha devenido hoy día como en un feminismo más brujo, en un feminismo más espiritual (...)" (Susan, encuentro grupal de discusiones reflexivas); Así como Natalia también hace referencia a esto: "(...) ese proceso de transitar por el feminismo, es el momento en el que siento que mi relación con las mujeres se transforma; necesariamente para mí esas transformaciones en los relacionamientos si pasan por reflexiones hacia adentro previamente o por los menos así fue mi caso, hacer como consciencia de cómo las mujeres nos relacionamos en el mundo y desde allí tener muchísima más comprensión, empatía hacia entender la posición en la que las mujeres estamos en el mundo (...)" (Natalia, encuentro conversacional individual). Aunado a lo anterior, es importante reconocer que es un contexto en el que se nos hace un llamado a deconstruirnos frente a las cosas que nos han enseñado en nuestra historia y a mantenernos en un proceso de retroalimentación recíproca, Daniela lo expone de la siguiente manera: "(...) el ser feminista es eso, es todo el tiempo estar en deconstrucción, ser crítica contigo misma y ver como cuales son las prácticas que tienes frente a la sociedad, donde no agredas a nadie, donde no impidas a otra persona ejercer su deber y su derecho como ciudadano como ser humano; pero claro más allá como del tema humano, el feminismo en si es a priori, es

pacifista, antimilitarista, es ambientalista, o sea todo lo que busque el equilibrio en la sociedad (...)" (Daniela, Encuentro conversacional individual).

Los elementos que brinda el feminismo a la vida de las mujeres están vinculados a la transformación, que permite dar un lugar de cuidado, de reconocimiento y de sanación, asimismo, es lugar en el que se potencian las cualidades de todas nosotras y la habilidad para identificar cuáles son los elementos que debemos cambiar porque nos han causado daño históricamente. Pero también otorga elementos para subvertir el poder, reivindicar lugares que nos han arrebatado y deconstruir discursos que legitiman espacios violentos. Por cuanto, cada mujer que permita que el feminismo atraviese su vida tendrá la sensación de libertad ante un sistema de opresión normalizado.

Experiencias acerca de las relaciones entre mujeres

Cada mujer lleva consigo una historia de aprendizajes que está mediada por aquellas otras con las cuales se han relacionado a través del tiempo. Las historias son significativas en la medida que las vamos narrando, si le damos un lugar en nuestras conversaciones, estas toman fuerza y dan sentido en cierta medida a la forma en cómo nos hemos relacionado entre nosotras. En los espacios conversacionales se tuvo la oportunidad de compartir situaciones significativas que en la vida hemos tenido con otras mujeres, encontrando los siguientes matices.

En las experiencias compartidas aparece la importancia de lo que nos ha enseñado la sociedad en términos de los mandatos de género que nos han impuesto para relacionarnos. Por esta razón, la acción reflexiva sobre las dinámicas de relación permite además de interrogarlas, buscar herramientas para generar escenarios de cambio en términos de formar vínculos más cuidadosos y horizontales, convirtiéndose en una de las apuestas más importantes del feminismo en la actualidad.

El estar inmersas en una sociedad opresora exige a las mujeres simpatizantes del feminismo no reproducir este ordenamiento patriarcal. Itik Moi lo describe de la siguiente manera: "(...) entre mujeres a veces nuestra forma de relacionamiento se vuelve competitivo para obedecer a unas estructuras patriarcales (...)" (Itik Moi, encuentro grupal de discusiones reflexivas); o así como Daniela lo menciona: "(...) entre las mujeres nos damos muy duro, por estereotipos, por constructos sociales, por muchísimas razones, que la estructura patriarcal ha establecido, las relaciones entre

mujeres, seas feminista o no seas feminista siempre es como en la mente de agredir a la otra, de considerarla una competencia y de pronto como sobrevalorar las capacidades de otra mujer o su aspecto físico, o bueno digamos que cosas más superficiales pero importantes, entonces creo que sí, esas relaciones entre mujeres aún están muy marcadas por el patriarcado y el machismo. (...)” (Daniela, Encuentro conversacional individual), es así como podemos observar la presencia del patriarcado y el machismo en las dinámicas de relacionamiento, legitimando requisitos sociales, que orientan y prescriben el pasar por encima de la otra para garantizar nuestra posición social.

En apartes anteriores se traía el pensamiento de Marcela Lagarde al respecto:

La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico. Es histórica, en tanto que es diferente a natural, opuesta a la llamada naturaleza femenina, es decir, al conjunto de cualidades y características atribuidas de las mujeres desde formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas, hasta su lugar en las relaciones económicas y sociales y la opresión que la somete-, cuyo origen y dialéctica según la ideología patriarcal escapan a la historia y pertenecen, para la mitad de la humanidad, a determinaciones biológicas, congénitas, ligadas al sexo. La categoría situación de las mujeres se refiere al conjunto de características que tienen las mujeres a partir de su condición genérica en determinadas circunstancias históricas. La situación expresa la existencia concreta de las mujeres particulares, a partir de sus condiciones reales de vida: desde la formación social en que nace, vive y muere cada una, las relaciones de producción- y con ello la clase, el grupo de clase, el tipo de trabajo o actividad vital, los niveles de vida y el acceso a los bienes materiales y simbólicos, la lengua, la religión, las definiciones políticas, el grupo de edad, las relaciones con las otras mujeres, con los hombres y con el poder, las preferencias eróticas, hasta las costumbres, las tradiciones propias, y la subjetividad. Las mujeres comparten, como género, la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y en los grados y niveles de la opresión” (Lagarde, 1988). (Lagarde, 2012, p. 466). Es decir, las formas de relacionamiento son producciones de lo indicado por el sistema patriarcal y desenmascaranos de este

supuesto es el llamado que hace el feminismo en nuestras vidas, así como Natalia lo afirma: “(...) hacer como consciencia de cómo las mujeres nos relacionamos en el mundo y desde allí tener muchísima más comprensión, empatía hacia entender la posición en la que las mujeres estamos en el mundo y en este sentido cambiar un poco la manera de verlas y de verme en el relacionamiento con ellas (...)” (Natalia, Encuentro conversacional individual). Por esta razón, tal como lo menciona Candelaria en el encuentro grupal de discusiones reflexivas, en cuanto a la formas de relacionarnos entre mujeres, no existe una única vía dado que los tipos de vínculos también están en estrecha conexión con las historias de vida, los espacios en los que nos involucramos y de los aprendizajes de género.

Enemistad entre mujeres

Comprender las razones que están a la base de nuestros relacionamientos exige revisar los contextos como el familiar, en donde nos aproximamos al mundo en sus diferentes niveles y patrones. Estas primeras interacciones podrían considerarse como las más íntimas y a su vez las que marcan ciertos patrones de relación con nuestros pares de género. De acuerdo con las conversaciones que sostuve en los encuentros, se observan dos perspectivas de la influencia de la familia en las formas de relacionamiento. Una está orientada hacia el aprendizaje horizontal y democrático que se tuvo con las otras mujeres del núcleo familiar y la otra perspectiva constituida por las prácticas patriarcales y jerarquizadas.

Para hablar de la primera perspectiva, Susan comparte: “(...) “a mí la academia no me hizo feminista, a mi feminista me hizo el almuerzo de domingo de las abuelas” (...) en mi familia hay muchas mujeres, el 95% de mi familia son mujeres y ese es como un primer momento, yo siento que ahí hubo como un asunto que yo nunca había identificado o marcado o nombrado como feminismo (...) lo que pasó con las mujeres de mi familia y eso lo digo también por darte respuesta a qué momentos identifican a lo largo de la vida, creo que ese es uno, que es un momento que no lo reconocía como feminismo pero que finalmente en las prácticas en todo lo que está sucediendo, se ve una crianza también distinta de alguna manera (...)” (Susan, encuentro grupal de discusiones reflexivas), o como Marcela nos lo comparte: “(...) afecto, amor, cariño, ternura, cuidados, hermandad; toda mi vida he estado rodeada de mujeres, mi familia

es una familia de muchísimas mujeres, estudié en un colegio femenino, en mis vínculos de amistad (...) la relación con ellas ha sido de muchísimo amor, de mutuo aprendizaje (...)"(Marcela, encuentro conversacional individual). Es posible afirmar que, si las mujeres crecemos en medio de experiencias de relación mediadas por el reconocimiento, la igualdad, la no competencia, en donde entenderse y asumirse como diferentes de otras, no genera ningún peligro en nuestro proceso de ser mujeres, existe una alta probabilidad que los vínculos que establezcamos con otras mujeres no generen conflictos en nosotras y propongamos relaciones más horizontales y menos jerarquizadas.

Ahora bien, el segundo escenario lo enuncian las mujeres como el más usual en tanto todas las participantes coinciden en que marca los contextos de relación de nuestra sociedad; afirman que es más probable que crezcamos en contextos patriarcalizados en donde desde el momento del nacimiento ya están prescritos los roles de género, y la división social y sexual del trabajo y por supuesto desde estas marcaciones se institucionaliza también los referentes de relación entre nosotras. A este respecto, las mujeres dicen: "(...) con mis papás sobre todo mi papá, que obviamente él es hombre, está en una situación privilegiada donde toda la vida quienes le han servido han sido mujeres y pues esa es la educación patriarcal que él recibió (...)" (Daniela, encuentro conversacional individual); "(...) o sea mis hermanos son de mi generación, entonces, sin embargo, con ellos no ha sido tan difícil, pero en mi crianza si fue complicado cuando era niña. Con mi padre también lograr que mi papá entendiera muchas cosas, también, al principio cuando era joven, era muy complicada (...)" (Isabel, Encuentro conversacional individual); "(...) uno ve por ejemplo a las mamás, una relación con las mamás muchas veces siente como mucha rabia por muchas cosas, de la infancia y demás y ya cuando uno entiende esta perspectiva se da cuenta que se hizo o no se hizo tal cosa, también por un tema justamente cultural y de opresión que hay sobre las mujeres (...)" (Natalia, Encuentro conversacional individual) o "(...) se trata de personas con quienes compartimos una historia y tenemos unos lazos afectivos importantes y eso siempre está allí pero eso no necesariamente garantiza que no nos hagamos o no hayamos hecho daño de distintas formas en nuestras relaciones (...)" (Silvia, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

En este sentido, al observar las dos perspectivas se evidencian los procesos complejos que se inician con las relaciones parentales en la crianza y que reiteran concepciones dominantes de género que reproducen las relaciones y condiciones que centran el poder en los hombres y subordinan a las mujeres y nos colocan en posición de competitividad y respeto de las reglas establecidas, asumiendo un rol sumiso en la sociedad y originando una enemistad entre nosotras o por el contrario, se dan en un ámbito de sororidad en el que se reconoce a cada una de las mujeres, se visibilizan los atributos y cualidades, tal como Itik Moi lo describe “(...) es un juego del patriarcado que te autolesiones y que nunca eres suficiente, entonces estás en ese ejercicio de tratar de serlo, para poder estar disponible y poder tener un cupo en esa gran vitrina que es la sociedad (...)” (Itik Moi, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

La enemistad entre mujeres ha hecho que a través de la historia nos percibamos como competencia y como enemigas, aprendemos desde niñas que existe una "otra" como antítesis de lo que somos; el sistema patriarcal nos educa para acatar el pacto originario del respeto entre hombres pero no a respetarnos entre nosotras; por esta razón no es de manera fortuita que en conversaciones con otras mujeres escuchemos afirmaciones como: “prefiero que mi jefe sea un hombre, porque trabajar con mujeres es muy difícil y si está en el poder este se les sube a la cabeza”; “mujeres juntas ni difuntas”, “yo prefiero que mis amigos sean hombres porque las mujeres somos muy chismosas y nos pisamos entre nosotras”; “ah, no eres feminista, entonces ya no quiero ser tu amiga”, “divide y reinarás”; o por ejemplo como lo comparte Isabel: “mis relaciones no eran conflictivas, es que no las tenía, yo, por ejemplo, yo en la universidad estuve con hombres, andaba con un grupo de 7 hombres más o menos y las que se acercaban pues chévere. Pero yo me sentía bien era con ellos y no les hacía el feo a las muchachas, sino que yo me sentí bien con ellos” (Isabel, Encuentro conversacional individual) o lo referido por Marcela: “(...) A parte de la enemistad, hay unas que ya te había mencionado, por ejemplo, la competencia, la envidia, de pronto la cultura del chisme, del rumor (...)” (Marcela, encuentro conversacional individual). Estos relatos que enuncian las mujeres muestran la asimilación y normalización de pautas de comportamiento y sistemas de género que promueven la pugna entre mujeres lo cual favorece el fortalecimiento del discurso machista en todos los ámbitos,

público y privado y, por tanto, en el plano afectivo que incluye la gestión del egoísmo y la individualidad.

La noción de competitividad es un elemento que refirieron todas las mujeres que participaron en los encuentros conversacionales, esta noción se aborda en sus relatos como práctica aprendida en sus procesos de socialización, como mecanismo para sobrevivir en contextos en los que es importante el reconocimiento y como ejercicio de poder sobre otras. Para conocer lo significativo que es la competencia en las formas como nos relacionamos las mujeres, referiré algunos relatos:

“(…) una cosa es relacionarse con las mujeres, bueno primero partir de la premisa de que todas y todos somos víctimas del patriarcado de una u otra forma, y ya pensar un término del feminismo y de cuestionarte muchas cosas de cuestionarte la competencia entre mujeres, de esa cosa de odiarnos entre nosotras, ya partir de cuestionar las cosas ya es intentar cambiar, pero por supuesto que seguimos teniendo muy interiorizadas (…)” (Estefany, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(…) las mujeres no pueden ser amigas, son chismosas, son envidiosas, no quieren que la otra progrese, porque ustedes siempre tienen que ir delante de la otra, creo que también claro es también como aquí metiendo un poco el tema del amor romántico, siempre el amor romántico está enmarcado en la situación de hay un hombre y dos mujeres peleándose por el amor de ese hombre, si entonces es como eso, digamos que toda la publicidad y los medios y las redes sociales ahorita en nuestra época ayudan a reforzar toso estos estereotipos y esas estructuras y de cómo debemos relacionarnos entre nosotras las mujeres, entonces yo creo que eso se debe a bueno primero lo que te digo obviamente la estructura patriarcal porque eso es transversal y trasciende como a todas las esferas de nuestra sociedad y segundo como en el tema de claro yo tengo que ir siempre más adelante que es un poco más como el tema egoísta (…)” (Daniela, encuentro conversacional individual).

“(…) se evidencia con la dificultad que tenemos en ocasiones de reconocernos las unas a las otras, de otorgarnos autoridad a las unas a las otras, porque eso es producto justamente de lo que nos ha costado llegar a ese lugar pese a los obstáculos que significan la discriminación (…)” (Claudia, encuentro conversacional individual).

“(…) no es que viva en un mundo de fantasía porque sé también que en las relaciones de mujeres existen, como en todas las relaciones humanas, pero claro el género acá es una categoría que nos ayuda a pensar esas relaciones, y sé que son relaciones en donde a veces existen envidias, miedos, chismes, todo esto que se ha dicho de la cultura y el vincular de las mujeres (…)” (Marcela, encuentro conversacional individual).

“(…) a las mujeres nos han enseñado que entre nosotras somos competencia, que existe una enemistad aprendida, que hemos sido construidas como una figura identitaria única para la sociedad, es decir que tenemos un modelo a seguir y si nos desenmarcamos de él, no somos tan mujeres como lo que nos han dicho para serlo (…)” (Natalia, encuentro conversacional individual).

A este respecto Marcela Lagarde menciona que: “(…) La ideología de la feminidad surgida de la competencia social de las mujeres resalta la diferencia entre ellas, hasta convertirlas en barreras infranqueables para la alianza (…)” (Lagarde, 2012, p. 467); el reconocernos como seres competitivos entre nosotras ha imposibilitado que los lazos afectivos sean cuidadosos y ha generado cierta desconfianza entre nosotras. Asimismo, si enmarcamos las relaciones desde una lógica capitalista es evidente que la competitividad es algo significativo, dado que de cierta manera reproducimos lógicas machistas como el sostener relaciones por medio del poder, del dominio y en algunas ocasiones por medio de la violencia.

Ahora bien, es posible establecer vínculos entre la competitividad y el poder. Por esta razón considero importante referir que en los encuentros conversacionales al hablar de las relaciones las apreciaciones se enmarcan en dos campos: el primero hace referencia al daño que causan las relaciones sujetas por el poder, al jerarquizar las relaciones se legitima la opresión de una mujer sobre la otra, Itik Moi lo refiere de la siguiente manera: “(…) lo homogéneo, se vuelve hegemónico, y cuando se vuelve hegemónico se vuelve una relación de poder y una relación de poder opresiva (…)” (Itik Moi, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

El segundo campo, está vinculado al reconocimiento que las relaciones de poder son propias y constitutivas de toda interacción humana, no obstante, el reconocimiento de estas debe estar orientado hacia la identificación de las habilidades de cada una de

nosotras y a la identificación de las limitaciones que tenemos de acuerdo con los espacios en que nos movemos, para así lograr ser cuidadosas sin negar que las relaciones de poder están ahí presentes. Natalia, con relación a esto, menciona: “(...) Yo soy consciente que hay relaciones de poder, yo no creo en la horizontalidad, yo ese discurso a mí me da mucha pena, pero no lo creo, porque en los colectivos en lo que me han hablado de eso han sido en los colectivos en los que más me he sentido invisibilizada, yo creo que es importante que nosotras reconozcamos que hay prácticas de poder, reconozcamos que hay relaciones de poder, que implican relaciones verticales (...)” (Natalia, encuentro conversacional individual), es así como podemos observar la complejidad que se abre frente a la estructura social de poder, y las apuestas que se hacen desde el feminismo en términos de un llamado a validarnos entre nosotras como ejercicio que puede generar otras maneras de relacionamiento.

Sororidad entre mujeres

El feminismo también nos habla de nuevos vínculos entre nosotras, de nuevas experiencias prácticas intelectuales y políticas entre mujeres que se materializa en acciones específicas. A este respecto Marcela Lagarde afirma: La sororidad parte de un esfuerzo por desestructurar la cultura y la ideología de la feminidad que encarna cada una, como un proceso que se inicia en la amistad/enemistad de las mujeres y avanza en la amistad de las amigas, en busca de tiempos nuevos, de nuevas identidades. (Lagarde, 2012, p. 486). La sororidad tiene a la base la modificación de las relaciones entre mujeres y se traduce en hermandad, confianza, fidelidad, apoyo y reconocimiento entre mujeres para construir un mundo diferente marcado por relaciones sociales favorables para nosotras, recordando siempre que todas somos diversas y diferentes.

Al conversar con las mujeres respecto a la sororidad, al establecimiento de alianzas y al pacto entre mujeres, surgieron varios puntos de discusión, que describo a continuación:

En primera instancia, varias mujeres hicieron referencia a la creencia de cierta forma romantizada del establecimiento de alianzas, argumentando que el pacto entre mujeres no se podía asumir como una característica universal entre todas las mujeres, dando por sentado que solo por el simple hecho de reconocernos como tales, o por tener

vagina ya generábamos una alianza inquebrantable. En los siguientes relatos se observa esta discusión:

“(…) así como que seamos felices y haya arcoíris y unicornios y que todo sea perfecto pues no realmente no, porque, por ejemplo, hubo una candidata a la presidencia y yo pensaba, pero a mi esa señora no me representa en absoluto, o sea no porque sea una mujer esa señora no me inspira confianza ni me sentía tranquila con su candidatura. (…) la vida me ha puesto en unos escenarios en los que he tenido que relacionarme con diferentes tipos de mujeres y es también permitirme la oportunidad de relacionarme con personas que seguramente yo podría tener prejuicios también son seres humanos y también son personas que pueden ser buenas personas o no, yo creo que tiene mucho de largo y de ancho y creo que la sororidad es difícil y no la creo como tan monolítica como tan homogénea. (…)” (Estefany, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(…) yo como me relaciono con esta gente que, yo realmente con algunas personas yo no sentía nada de aprecio, porque me maltrataban y me habían dicho que yo estaba loca porque lloraba todo el tiempo, entonces como me cuido yo de estas personas, como puedo decir que soy sorora con estas chicas cuando fueron quienes me hicieron daño (…)” (Daniela s, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(…) sororidad, no es como una cosa ya conceptualizada y dada y ya está, no, tampoco es quedarnos con el discurso de fraternidad, hermandad y ya suerte, pues no, pero creo que también el asunto es como tú a los conceptos los contextualizas y les das vida le das como cuerpo finalmente y yo creo que ahí donde para mi está la apuesta (…) la sororidad no está pegada a la genitalidad y tampoco están asociadas a las otras cosas de mi identidad, la sororidad la construimos entre las que decidimos como apostarle a esto (…)” (Susan, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(…) la sororidad no comprende que tu tengas que ser amiga de todas las mujeres en el mundo (…) la sororidad no es que nos caigamos bien y seamos amigas entre todas porque no, porque eso no va a pasar (…)” (Daniela, encuentro conversacional individual).

“(…) sería muy valioso que nosotras mismas desromanticemos esa sororidad, veamos las relaciones en las que les vamos a poner cuidado, compromiso,

responsabilidad, tiempo, creatividad, mucho amor, pero no se lo voy a poner todo, todo el tiempo, porque aquí es clave entender que las relaciones son muchísimas las que tenemos cada una en la vida, y que cada una necesita nutrición. (...) Desromantizar tiene que ver de alguna manera con humanizar y entonces no creo que la sororidad tenga que ser una bandera que nos pongamos o que llevemos como sacándola de contexto (...)" (Marcela, encuentro conversacional individual).

"(...) el concepto de sororidad se debe poner en escena frente a algo, siempre se debe concretar en aspectos políticos y no creo que sea un tema de en general todas somos aliadas, que podamos tener una ética del cuidado, que podamos cuidarnos (...)" (Natalia, encuentro conversacional individual).

Derivado de los relatos es posible afirmar que la sororidad no se puede definir como una alianza inquebrantable generalizada entre todas las mujeres por el simple hecho de serlo, asimismo, que las alianzas entre mujeres se pueden establecer de manera cuidadosa siempre y cuando se comparta un objetivo, es decir se trata de construir referentes e intenciones comunes frente a situaciones que se comparten en determinados momentos de la historia. La sororidad no se puede universalizar como una práctica general entre las mujeres en solo un sentido, no es posible dar por sentado que es algo homogéneo y si bien la sororidad es una apuesta feminista para aprender a relacionarnos de una manera distinta no se puede derivar que al ser una bandera del movimiento se tome como un dogma que no permita ver que hay diferencias y que se trata de buscar acuerdos en torno a lo común, que no significa homogenizarnos ni obviar el reconocimiento de las diferencias que también nos constituyen.

Ahora bien, la otra parte de la discusión estuvo orientada hacia las apreciaciones que tienen respecto a las cualidades y a la potencia de la sororidad como una herramienta que configura de una manera distinta las formas en las que nos relacionamos como mujeres:

"(...) una sororidad que sí nos guste, que sí nos represente que sí tenga sentido para mí (...) es una posición política que debe tener principios éticos (...) la construimos entre las que decidimos como apostarle a esto (...)" (Susan, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(…) es ese ejercicio de ver más conscientemente ese pensamiento crítico y estar en ese proceso de deconstrucción constante (…) la sororidad es así y punto, sino que finalmente somos nosotras quienes estamos construyéndola y sí hay fallas e incoherencias seguramente nuestro trabajo es ver cómo las vamos a transformar. (…)” (Tatiana, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(…) tener empatía con la otra, de si tú ves que la otra le está pasando una situación, la están agrediendo, están vulnerando tus derechos y tú puedes y tienes la capacidad de ayudarla, lo harías, en cualquier momento, en cualquier ámbito, sea la mujer que sea (…)” (Daniela, encuentro conversacional individual).

“(…) la sororidad entre las mujeres, entonces, pero creo que para mí fue fundamental eso, creo que esa amistad entre mis amigas me salvo muchas cosas; mejor dicho, yo creo que mis amigas han sido terapeutas, psicólogas, algunas médicas, algunas parecen mamás, otras si hermanas, ahí están, yo me he sentido muy protegida (…)” (Isabel, encuentro conversacional individual).

“(…) la sororidad por ejemplo los lazos de las mujeres de amistad, de afecto, de solidaridad, pero lo que sí creo que hace es que repara y de alguna manera integrarlas, asumirlas, reconciliarlas, trabajarlas porque tiene que ver con un trabajo de comunicación y de ser vulnerable ante mis otras compañeras, y poder decir, lo hice mal, lo puedo aprender, se me fue la mano o se me fue la palabra y así poder trabajar en una y así mismo en colectividad. (…)” (Marcela, encuentro conversacional individual).

“(…) la sororidad debe aterrizar un poco más, debe tener elementos políticos, de tenemos una alianza para esto o contra esto y sigo diciendo que es bueno que existan estas diferencias y contradicciones entre mujeres, porque definitivamente hay muchas mujeres que tenemos muchos privilegios que también debemos cuestionar; Cualquier cuestionamiento (…)” (Natalia, encuentro conversacional individual).

Asumir la sororidad como un asunto ético que atraviesa todas las formas en que nos relacionamos las mujeres, abre un campo de reflexión sobre lo que significa en una sociedad patriarcal transformar las relaciones entre mujeres. En la vida cotidiana, se trata de construir redes, de compartir el análisis de los problemas, la información, y dar apoyo emocional y psicológico desde la racionalidad empática, escapando así a los

mecanismos aprendidos en el patriarcado de chantaje emocional, manipulación y dogmatismo. Por lo tanto, el pacto entre mujeres puede verse como un llamado para primero no continuar con la reproducción de patrones patriarcales de relacionamiento, pero a su vez también es una invitación a que como mujeres nos visibilicemos y nos reconozcamos en una sociedad, asumiendo las diferencias y potencializando las cualidades que cada una tenemos.

Por ende, tal como Claudia lo menciona: “(...) los escenarios de competencia pero también los escenarios de sororidad, dependen de la conciencia de eso que estoy diciendo pasa por poder hacer un ejercicio que no siempre es tan fácil, y es poder desarrollar la sororidad justamente cuando quien está o quienes están frente tuyo han llegado a un punto, han ocupado un lugar, están en un momento que significa una evidencia de su parte de que lograron superar, de que lograron enfrentar uno de esos obstáculos que los marca la discriminación, y así ella o ellas, lo hayan logrado antes que yo o de mejor manera que yo, construir intencionadamente esa sororidad entre nosotras (...)” (Claudia, encuentro conversacional individual), analizar los múltiples universos de las formas de relacionarnos entre mujeres, comprende que si bien hay marcadores sociales que son difíciles de modificar, por medio de las apuestas compartidas por el feminismo entre las mujeres podemos desaprender los vínculos que nos han causado daño y permitir que emerjan nuevas configuraciones en nuestros lazos de afectos, políticos y sociales con las otras mujeres.

Formas en las que nos cuidamos, cuidamos a otras y lo cercanas que estamos a la ética del cuidado.

Para iniciar esta conversación acerca de las prácticas de cuidado que tenemos las mujeres en nuestras vidas y las formas de cómo nos cuidamos entre nosotras. Quiero compartir que en ocasiones me cuestiono la razón por la cuál en ciertas situaciones olvidamos cuidarnos, es decir, las mujeres hemos organizado un gran movimiento social el cual nos ha permitido luchar por la garantía de nuestros derechos en una sociedad opresora y patriarcal, pero a veces pasamos por alto el cuidado propio y el de las otras. Por esta razón, quiero tejer junto con las mujeres que participaron en los encuentros conversacionales los elementos que son importantes respecto al cuidado y las aproximaciones que tenemos con la ética del cuidado.

En las conversaciones con las mujeres con relación al cuidado encontré varios campos en los que interviene de una manera significativa. Entraré a revisar la percepción que se tiene de éste vinculado a las prácticas de relacionamiento (cuidado y no cuidado); por otra parte, abordaré las estrategias que se tienen de autocuidado y las que usualmente se utilizan para el cuidado a otras mujeres. Seguido de esto, hablaré de la economía del cuidado y de la concepción del cuidado femenino en una sociedad patriarcal y por último compartiré las propuestas de cuidado que las mujeres mantienen en sus vidas y que se encuentran enriquecidas desde las reflexiones de la ética del cuidado.

La percepción del cuidado en la sociedad está orientada a garantizar la satisfacción de las necesidades básicas referidas a la vitalidad, como también se relaciona con el mantenimiento de los lugares en los que habitan los seres humanos, tomando el cuidado como una actividad instrumental comprendida desde un *quehacer*, Natalia en el encuentro conversacional hizo referencia a esto: “(...) entender efectivamente cómo la sostenibilidad de la vida (...) el cuidado se relaciona con actividades personales de bañarse, comer, hacer ejercicio, desde esas cosas tan básicas para la supervivencia, hasta ya el cuidado del entorno en el que vivimos, no solamente entre nosotras sino efectivamente para yo tener una satisfacción emocional de mi día a día (...)”. (Natalia, encuentro conversacional individual).

No obstante, la invitación de esta investigación es comprender el cuidado desde todas las esferas en el que este es protagonista, por esta razón en los encuentros conversacionales se trató el cuidado de una forma relacional a las experiencias de vida, para así identificar los elementos centrales del cuidado en las interacciones que sostenemos entre mujeres.

Tal como en el inicio de este aparte mencioné, el feminismo nos hace un llamado a las mujeres a analizar qué tan cuidadosas o no son nuestras formas de relacionamiento entre nosotras, este llamado convierte el cuidado como una apuesta política, para generar estrategias que de cierto modo lo democraticen. Pero antes de hablar de la ética del cuidado como tal, es importante conocer las apreciaciones de las mujeres y sus vínculos con el cuidado.

Al hablar del cuidado con las mujeres en las conversaciones hubo situaciones significativas en las que refieren haberse sentido cuidadas. Estas experiencias están vinculadas con el establecimiento de afectos entre mujeres, con espacios de sororidad en los que las mujeres se reconocen y se validan entendiéndose como personas distintas, pero con objetivos similares, porque, así como lo afirma Marcela: “(...) si no nos cuidamos entre nosotras, entonces cómo y quién (...). Para comprender esta afirmación, las mujeres se refirieron al cuidado de la siguiente manera:

“(...) yo tuve por ejemplo la fortuna de crecer con un grupo de chicas con las que hemos creado de afecto, de apoyo, de cuidado, de mucho amor, sin que haya la necesidad de que ellas se entiendan como feministas, pero sí hay una profunda intencionalidad de cada una de nosotras, de reconocernos de reconocer los procesos (...)” (Candelaria, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(...) al tema del cuidado y es pues como una línea un poco entre el cuidado propio y el cuidar eso que se está construyendo colectivamente, con algunas familias o relaciones un poco más como cercanas (...)” (Estefany, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(...) traté que las relaciones con las mujeres con las que trabajaba fueran relaciones de pares, no relaciones de desigualdad (...) cuando siento que me están cuidando siento que tratan desde su lectura, también escuchándome y preguntándome, pero también desde la lectura que ellas hacen, tratan de intuir, sentir y percibir, qué necesito, qué me haría estar muy bien y en ese sentido, lo hacen frente a mí (...) Pienso en observar, escuchar y tener en cuenta si quiero cuidar a ese alguien, no solamente a mí como referente para hacerlo” (Claudia, encuentro conversacional individual).

“(...) Primero, tejer una amistad, muchas veces en los movimientos políticos nos dicen que la unidad es solo política, que lo personal es aparte y eso no es cierto, o sea para mí generar amistad y prácticas de cuidado con ellas fueron fundamentales esas dos estrategias (...)” (Natalia, encuentro conversacional individual).

“(...) en esa unidad de mujeres nosotras teníamos unas relaciones muy cercanas, nos prestábamos para escucharnos incluso cuando no había contacto físico porque estaba prohibido y el hecho de abrazarse y de hablar era diferente (...)” (Daniela S, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(…) hemos aprendido a cultivar los cuidados, hemos aprendido a saborear los frutos de los cuidados a descubrir que en los cuidados están las claves de otras formas del amor (…)” (Marcela, encuentro conversacional individual).

Con base en las experiencias de las mujeres, cuando se analiza el cuidado de una forma relacional, se encuentra vinculado con el establecimiento de lazos afectivos entre las mujeres basados en la escucha, en el reconocimiento de la otra y en el apoyo mutuo. Entender el cuidado desde esta perspectiva conlleva afirmar que los lazos entre las mujeres son posibles y pueden ser cuidadosos, no como el sistema de opresión nos ha querido mostrar que las relaciones entre mujeres se basan únicamente en la rivalidad y el egoísmo.

No obstante, las mujeres también compartieron experiencias en las que el no cuidado es protagonista, vinculando estas prácticas con los supuestos del patriarcado; tal como Candelaria lo afirma: “(…) en el movimiento hay un tema de que hay ciertas posturas cuando hay gente que tiene ciertas posturas ideológicas y políticas y cuando hay una persona que quiere participar y que no está de acuerdo su discurso es silenciado o no se le presta atención (…);” o por ejemplo, Tatiana hace referencia a como el no cuidado puede causar la ruptura de lazos importantes entre las mujeres: “(…) hay ejercicios de violencia donde no nos sentimos reconocidas o visibilizadas o algo así entra la ira y puede llegar a afectar y a romperse muy fuerte las relaciones sociales y que se han construido en una colectividad (…)”.

Aunado a lo anterior, otras mujeres mencionaron que el no cuidado también se encuentra en un nivel más personal, el cual se caracteriza por no prestar atención a las solicitudes del cuerpo, a las solicitudes de sus relaciones más íntimas con otros; por ejemplo, Marcela hace referencia a esto: “(…) dejo de hacer cosas que quisiera hacer, como encontrarme con gente, o cosas que quisiera hacer para mí y estar más relajada, y eso se podría traducir en un descuido que a veces es de muy herencia familiar en donde nos obsesionamos y nos apasionamos con las cosas que hacemos, pero que a veces quisiera poder controlar de cierta forma para darme otros espacios y otras actividades (…)”.

Lo cual también nos ayuda a comprender que la noción del cuidado se encuentra en un nivel individual y en un nivel colectivo y estos se retroalimentan constantemente.

Derivado de las formas en que la noción de cuidado permea las relaciones entre las mujeres, como consecuencia de estas experiencias hemos establecido ciertas estrategias de cuidado para garantizar bienestar en nuestras relaciones y protegernos de espacios en los que nos sintamos expuestas o que nos causen daño. Todas las mujeres que participaron de los encuentros conversacionales hablaron de estas estrategias.

Una de las estrategias de cuidado que tenemos las mujeres es establecer límites, estos están basados en las experiencias de relacionamiento que hemos tenido con otras mujeres, tal como lo exponen quienes participaron en los encuentros:

“(…) cuidarse también es saberse ir y no pensar que se tiene que estar siempre por el hecho de ser feminista una por más que quiera o razone que debería estar en ciertos lugares, también saberse ir está bien (…)” (Itik Moi, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “(…) hay unas incoherencias desde el feminismo pero también hay algo que mi cuerpo (SIC) y mi mente está manifestando y tengo que escucharle y es que si no estoy bien pues que trabajo voy a hacer también para servirles a otros (SIC) en ese trabajo comunitario que estoy haciendo sí mi salud mental tampoco está bien y tengo que hacer un proceso de sanación y ver cómo me autocuido y pensar en un ejercicio de introspección (…)” (Tatiana, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “(…) creo que lo primero es saber con quién estoy hablando, con quién me voy a relacionar y saber desde dónde está parada esa persona y yo con esa persona y saber cuál es mi intencionalidad al tener estas conversaciones por lo que hemos dicho, no necesariamente estamos dispuestas a tener conversaciones con personas difíciles que no piensen igual a nosotras y creo que es importante cuando estamos listas y cuando no justamente por lo que hemos hablado(…) poner límites y de cómo cuidar al otro o a la otra es hacer explícitos estos acuerdos de cómo vamos a interactuar (…)” (Candelaria, encuentro grupal de discusiones reflexivas); “(…) de alguna manera mi campo físico, emocional, energético y espiritual va teniendo límites, que eso ha sido todo un aprendizaje porque para mí, como lo vincular ha sido tan importante (…)” (Marcela, encuentro conversacional individual); “(…) aprendo a poner límites y sobre qué puedo poner límites y para quienes, en qué contextos y de qué manera, cómo no es tan fácil, porque de hecho uno de los ejes estructurales de la construcción de la

subjetividad femenina es que no pongamos límites y que estemos dispuestas para todo, entonces creo que una de las posturas más feministas que puede haber y que se desconoce como tal, es que en tu cotidianidad aprendas a poner límites y en eso la cago siempre, cómo aprende uno a poner límites (...)" (Susan, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

Otra de las estrategias planteadas por las mujeres se encuentra relacionada con la escucha entre ellas, el reconocimiento de las situaciones en las que no se sienten cómodas, para así luego de identificar su sentir establecer alternativas que generen espacios de negociación. Así lo refieren las mujeres: "(...) escuchar nuestra intuición, nuestras sensaciones y atender muy bien esto que definitivamente muchas veces nos dicen por dónde andar y cómo andar y por último también lo veo como una norma para mí es que no debo imponerme a mí misma (...)" (Candelaria, encuentro grupal de discusiones reflexivas); "(...) una práctica de cuidado poder hablar y decirnos lo que pensamos (...)" (Daniela S, encuentro grupal de discusiones reflexivas); "(...) cuidarse de manera importante y fundamental es oírme y crearme y sentirme, yo creo que ese ejercicio de conectarnos con nosotras mismas, nos da la posibilidad de cuidarnos pero también haciéndolo aprendemos a conectarnos con las otras (...) mutua retroalimentación, mi autocuidado y el autocuidado de las otras, y el cuidado entonces lo definiría en el sentido de oírse para saber qué es lo que necesitas, qué es lo que quieres, qué es lo que te ayuda a estar mejor. Fundamental es oírse, pulsarse y creerse (...) Creo que la observación en primer lugar es un elemento fundamental, respecto a decir, respecto de las otras y potenciar la capacidad de escucha, poder intuir, poder alimentar esa fortaleza no solamente para observar si no también para la escucha (Claudia, encuentro conversacional individual)"; "(...) me cuido escuchándome mucho, hago mucha escucha interior, hago mucho silencio y definiendo mucho mi soledad (...) una manera de cuidarme es desconectarme, estar en soledad, hacer mucha escucha profunda (...) prácticas que cruzan distintas partes de mí, el cuerpo, la emoción, la mente y poder ir integrándolas, poder estar en integridad haciendo en esos espacios un poco de descanso y un poco de discernimiento, de mirar de lejos lo cual significa limpiar las percepciones, limpiar las interpretaciones, quitar velos (...)" (Marcela, encuentro conversacional individual) y así como Natalia lo expresa: "(...) cuidar mucho

las emociones, poder obviamente poner posiciones distintas, opuestas y discutir, pero no llevarlo al plano personal y creo que eso tiene que ver con la ética del cuidado (...).

Por otra parte, con relación a estrategias de cuidado entre nosotras, en las experiencias compartidas por las mujeres se evidenciaron elementos relacionados con prácticas de seguridad obligadas por una sociedad machista, estas prácticas se derivan de la alta probabilidad que tenemos como mujeres que se nos trasgredan nuestros derechos, por ejemplo Natalia lo explica de la siguiente manera: “(...) hay una cosa que intento hacer mucho y que me ha traído muchas veces problemas y es preguntar como: ¿Cómo estás? ¿Cómo te ha ido? Si me encuentro con una amiga y luego nos separamos preguntar ¿llegaste bien? (...) yo nunca me dormía sin saber que todas ya estaban en la casa (...)”.

Aunado a lo anterior, la horizontalidad también es una estrategia de cuidado entre mujeres, la cual permite que asumamos el reconocimiento de las diferencias entre nosotras dado que se posibilita que cada una sea autónoma y tenga la capacidad de decidir libremente. Así como lo comparte Natalia: “(...) no evitar las diferencias porque siempre he sido una defensora de las diferencias, pero si tramitarlas de maneras pedagógicas, creo que esa es una estrategia de cuidado (...)”.

Las actividades que generan bienestar también aparecen en los encuentros conversacionales, estas se encuentran vinculadas a espacios en los que las mujeres perciben que se cuidan y cuidan de otras. Por ejemplo, Tatiana habla de la importancia de la espiritualidad para conocerse y conocer el sentir de las otras mujeres; Sara menciona que a través de la medicina natural ha encontrado espacios de cuidado y sanación; Marcela nos comparte que los espacios de silencio y de escritura le generan bienestar y permite que los vínculos con las otras personas sean más cuidadosos dado que estos espacios le dan la posibilidad de identificar las sensaciones en una situación en particular y así como para Natalia también el ejercicio de escribir es un espacio de cuidado ya que este le permite reconocer sensaciones e identificar sus emociones.

Para concluir ese aparte es relevante lo referido por Marcela Lagarde en el que hace énfasis en lo significativo de tejer entre nosotras relaciones basadas en el cuidado de sí mismas y de las demás, en el reconocimiento de cada una de nosotras: “(...) Con su dosis de individualidad, autonomía e independencia, confianza y amor a una misma en

libertad y la experiencia de la propia autoridad, la mismidad está en la base de cambios profundos del amor y la sexualidad de las mujeres. Su clave es la ética del cuidado en primera persona, con la afirmación y el desarrollo personales, la vigencia de las libertades y la dignidad, de la vida propia con sentido y solidaridad. Con ello se genera una confluencia subjetiva que permite a las mujeres mirar con menos distorsión a cualquier otro, otra sin supremacía, con su misterio, su soledad y su condición mortal. Ni opuestos ni complementarios (...)" (Lagarde, 2012, p. 50).

Ahora bien, otra de las dimensiones del cuidado cuestiona la naturalización de este como una práctica femenina y no una práctica democrática la cual comprende a todos los seres humanos; la adopción de la noción de cuidado como un ejercicio que se da en la esfera privada y como consecuencia de esto romantizarlo como un ejercicio de control hacia las mujeres.

Por esta razón, esta dimensión se conecta con la economía del cuidado, esta es la apuesta hacia el posicionamiento del cuidado y el trabajo doméstico como eje central de la vida que permite el desarrollo social y garantiza que se den las condiciones de vida de los seres humanos, haciendo énfasis que esta tarea no es exclusiva del ejercicio de las mujeres, por el contrario, es un interés humano y universal (Picchio, 2005 en Galindo, 2020, p.38; Gilligan, 2013, p. 8). La economía del cuidado surge como resistencia feminista contra las condiciones que la sociedad patriarcal ha impuesto como rol estricto de las mujeres, la cual propone politizar el cuidado y el trabajo doméstico para que este sea reconocido por la sociedad.

Las experiencias de las mujeres que participaron en los encuentros conversacionales exponen elementos referentes a naturalizar el cuidado y el trabajo doméstico como una tarea asignada por ser mujeres como producto del aprendizaje social, por ejemplo, Claudia hace referencia a esto de la siguiente manera:“(...) lo que significa ser mujer, es decir, no creo que naturalmente nosotras tengamos más o menos posibilidades de cuidar si no que hacemos un ejercicio permanente del mismo porque hemos recibido la enseñanza de la socialización. (...)” (Claudia, encuentro conversacional individual). Asimismo, Isabel menciona los marcos de relación en los que ha trabajado con su núcleo familiar, dado que cuando se asume que el trabajo doméstico es una tarea de las mujeres, los hombres pertenecientes a su familia se

resisten a que esta tarea sea colaborativa y distributiva y solicitar que este trabajo doméstico sea una tarea equitativa ha traído a la vida de ella como feminista, convertir su hogar en objetivo a deconstruir, ella hace referencia a esto de la siguiente manera: “(...) fue una lucha constante por ser yo reconocida en mi autoridad como madre, eso nunca pasó, entonces, o sea en el rol como madre no hubo como esa aceptación y entonces ahí hay una, no sé qué pasó pero bueno, no se pudo, pero mi lucha era constante en la cotidianidad, usted lava su ropa, usted recoge sus cosas, de la cotidianidad, usted hace no sé qué; cosas que uno quisiera que, porque una cosa es el discurso, que tu tengas el discurso feminista, pero es que uno es humano ¿sí? Y hay una cultura que viene detrás de mí, que viene detrás de mi hijo y detrás de las personas que están ahí en el mundo mío, entonces no es fácil, o sea yo me impuse como mamá, como autoridad (...)” (Isabel, encuentro conversacional individual). Es evidente que en la actualidad el cuidado y el trabajo doméstico se atribuye a las mujeres, pero a la vez, es una actividad no reconocida como trabajo, por el contrario, está devaluado en la sociedad y se invisibiliza su proceso de producción, así como su aporte al sostenimiento de la vida.

Las mujeres hemos asumido que el cuidado nos corresponde y esto tiene relación con los vínculos que establecemos entre nosotras, por ejemplo, el legado de las mujeres nos ha enseñado a cómo cuidar y esto hace que reproduzcamos ciertos patrones que mantengan la noción del cuidado y el trabajo doméstico como responsabilidad femenina, tal como lo expone Marcela: “(...) que nos cuidamos por aprendizaje social, nos cuidamos por herencia, porque las mujeres fuimos enseñadas a cuidar, las mujeres educadas para sostener a otras y a otras entonces por aprendizaje está ahí (...)” (Marcela, Encuentro conversacional individual).

El que las mujeres nos responsabilicemos del cuidado y del trabajo doméstico ocasiona que estemos sobrecargadas de actividades, que tengamos fatiga frente al cuidado, tal como Natalia menciona: “(...) están es sobre cargadas y como nadie valora esos trabajos y nadie les da un significado digno a este tipo de trabajos pues lo que se entiende es que es una mujer rabiosa, creo que efectivamente tenemos que atender a darle un nuevo significado a estas prácticas cotidianas para entender el valor de cuidarnos y de todo lo que hacemos al interior de los hogares. (...)” (Natalia, encuentro

conversacional individual) o tal como lo expone Daniela: “(...) las implicaciones pues que tiene digamos la sobrecarga en las mujeres, pero creo que eso también está un poco, es que aquí entra a jugar varias cosas y por ejemplo, eso de la sobrecarga y ponértela tu misma también es un tema machista y es un tema de “las mujeres podemos hacerlo todo” y no creo que a veces también está bien delegar, soltar cosas que no te impliquen un desgaste, que no te impliquen un esfuerzo mayor del que puedas dar (...); en una sociedad como la colombiana podemos observar que las mujeres en promedio cuentan con un trabajo remunerado, a su vez cuentan con un trabajo doméstico no remunerado y en ocasiones asumen otras responsabilidades que, si fuesen distribuidas, la sobre carga se alivianaría.

La apuesta de la economía del cuidado es que los seres humanos resignifiquemos la noción del cuidado y dignifiquemos el trabajo doméstico. Asimismo, que dentro de los espacios entre mujeres reconozcamos las limitaciones que tenemos y aceptemos que el cuidado y el trabajo doméstico si bien son condiciones humanas no son exclusivas de nosotras. Frente a esto Natalia refiere que estas transformaciones pueden darse trabajando en el valor simbólico del cuidado y por medio de la política pública lograr incluso una remuneración por el trabajo doméstico: “(...) trabajar en el valor simbólico, o sea necesitamos que las mujeres que realizan estas tareas así no tengan un pago o así eso no tenga un valor económico sientan que lo que están haciendo es lo que sostiene la sociedad, lo que sostiene su familia, lo que sostiene sus esposos, lo que sostiene sus hijos y lo que sostiene la vida; o sea nosotras necesitamos aprender a resignificarlo es a darle ese valor potente (...)”. (Natalia, encuentro conversacional individual). Mediante el aprendizaje social, es necesario visibilizar y darle la importancia necesaria al cuidado, siendo que este es la estructura y la base de la vida y de la familia.

Por último, en esta conversación acerca de la noción del cuidado, es importante que tengamos en cuenta que el feminismo hace un llamado abierto a todas las mujeres a ser críticas respecto de las formas en las que nos relacionamos entre nosotras, vinculando el cuidado como elemento fundamental para la generación de nuevas estrategias en nuestros vínculos.

Si bien en este escrito para abordar la noción de cuidado hice una división de las dimensiones significativas que emergieron en los encuentros conversacionales, considero importante mencionar que hablar de la ética del cuidado es en conjunto todas las dimensiones anteriormente abordadas. Es decir, pensarnos desde la ética del cuidado posibilita observar las nuevas estrategias que surgen en las relaciones entre nosotras, genera la capacidad de darnos cuenta de nosotras y de las otras, reconocernos y visibilizarnos como mujeres que sentimos, pensamos, tenemos una postura crítica frente a la sociedad, legitimamos que el cuidado se encuentra en todas las esferas en las que se desarrollan los seres humanos y que es una apuesta que atraviesa todas las relaciones humanas. Claudia respecto a esto menciona: "(...) la observación en primer lugar es un elemento fundamental, respecto a decir, respecto de las otras y potenciar la capacidad de escucha, poder intuir, poder alimentar esa fortaleza no solamente para observar si no también para la escucha (...)". (Claudia, encuentro conversacional individual).

Otro de los elementos que aporta la ética del cuidado es que nos permite abordar la noción del cuidado entre las mujeres como un llamado a desaprender las marcaciones sociales que en la historia han sido impuestas por el patriarcado y han ocasionado que exista una rivalidad entre nosotras. Tal como nos lo comparte Marcela: "(...) Desaprender la enemistad y la imagen de la enemiga, creo que por ejemplo lo romántico hace mucho eso y es que pone a la otra en un escenario de rivalidad, o que me quita, atravesando por toda la idea del romanticismo que nos dice que las personas son de nuestra propiedad. Es importante empezar a poner una responsabilidad afectiva en todos los vínculos que tenemos, con quienes hacemos los acuerdos, con quienes tendríamos que ajustar esos acuerdos y como miramos hacia afuera a esas otras mujeres que van apareciendo en esos vínculos, revisarnos también como es nuestro pensar y actuar con esas otras mujeres. (...)". (Marcela, encuentro conversacional individual).

Aunado a lo anterior, observar el cuidado como una actividad que comprende a todos los seres humanos, es democratizarlo y esto trae como consecuencia que nuestras formas de relacionamiento sean horizontales, justas y de cierta manera liberen a las mujeres de las imposiciones del sistema patriarcal, así como Carol Gilligan

lo expone: “(...) La ética del cuidado no es una ética femenina, sino feminista, y el feminismo guiado por una ética del cuidado podría considerarse el movimiento de liberación más radical en el sentido de que llega a la raíz de la historia de la humanidad. Al desprenderse del modelo binario y jerárquico del género, el feminismo no es un asunto de mujeres, ni una batalla entre mujeres y hombres, sino el movimiento que liberará a la democracia del patriarcado. (...)” (Gilligan, 2013, p. 31).

Para concluir, tal como Natalia menciona: “(...) peleamos porque haya un mundo más equitativo, lo primero es tratarnos bien y tratarnos desde el cuidado y relacionarnos desde el cuidado desde las prácticas más cotidianas, esto no solamente es un tema político de poner el cuidado en el centro de las políticas y demás si no llevarlo a la vida cotidiana (...) el cuidado sea el centro pues lo primero que tenemos que hacer es establecer una ética del cuidado con nuestras relaciones personales y políticas y ese es el reto en el que vivimos día a día (...)” (Natalia, encuentro conversacional individual); podemos afirmar que bajo la perspectiva de la ética del cuidado, las mujeres aprendemos nuevas herramientas vinculadas al buen trato entre nosotras, en generar alianzas que eliminen la rivalidad que existe en nuestras relaciones y en poner la noción de cuidado en todas las esferas en las que nos relacionamos, en el momento en que el cuidado sea nuestro eje central de relacionamiento, lo hacemos público y le damos carácter político, logrando que este pueda permear los asuntos humanos de una manera universal.

La cohesión y el fortalecimiento de resistencias vinculadas al feminismo bajo la mirada de la ética del cuidado.

Las formas en las que hemos aprendido a relacionarnos entre nosotras inmersas en un sistema de opresión, ha creado la necesidad de encontrar lugares que nos permitan sanar, reconciliarnos con nosotras mismas y con las demás, crear lazos afectivos, así como dar una dimensión política a nuestras acciones cotidianas, Candelaria lo menciona de la siguiente manera: “(...) encontrarnos como mujeres en espacios pensados desde el amor y pensados para sanar (...)” (Candelaria, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

Asimismo, las mujeres nos encontramos en una búsqueda constante de lugares seguros y de cuidado, situaciones en las que podamos crear pactos entre nosotras

para que de cierta manera se alivianen las presiones del sistema patriarcal. Por ejemplo, Sara menciona: “(...) dependiendo del parche o la colectiva, del grupo donde llevas tu proceso de transformación donde conoces a tus hermanas, van a ver unas concepciones diferentes. (...)” (Sara, encuentro grupal de discusiones reflexivas). Por esta razón, es importante evidenciar la manera en cómo afectan las formas de relacionarnos entre mujeres la cohesión y el fortalecimiento de las resistencias vinculadas con el feminismo. Así como Laura lo menciona: “(...) la cohesión de los movimientos feministas está en ese continuo cuestionamiento y diálogo, que hay unos que estamos como más viéndolo y cuestionarnos desde nuestra propia vivencia más que estar militando en algún parche (...)” (Laura, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

Por ende, la relación de las prácticas de cuidado con la cohesión y el fortalecimiento de las resistencias vinculadas al movimiento feminista es estrecha, Claudia lo afirma de la siguiente manera: “(...) hay una íntima relación justamente entre ese cuidado entre nosotras y esa posibilidad de mantenernos cohesionadas y de mantener esas colectividades feministas (...)” (Claudia, encuentro conversacional individual), dado a la consciencia que tenemos de la importancia de mantenernos juntas por la garantía de nuestros derechos.

Las resistencias vinculadas al movimiento feminista han permitido generar consciencia de la importancia que tiene establecer relaciones cuidadosas entre nosotras, expresiones como “el Estado no me cuida, me cuidan mis amigas” o como lo menciona Natalia: “(...) la arenga del “violador eres tú” de las chilenas el año pasado, o sea, tú cómo explicas que en tres semanas este vídeo feminista le haya dado la vuelta al mundo literal a los cinco continentes y se haya traducido en más de seis lenguas, se haya hecho en más de cien ciudades en el espacio público en menos de tres semanas, pues la única explicación de esto es que efectivamente hay una consciencia (...)” (Natalia, encuentro conversacional individual), nos permite afirmar que las brechas, las desigualdades y la discriminación no son asuntos personales, por el contrario, son asuntos políticos que las mujeres visibilizamos por medio de las luchas sociales que establecemos, por esta razón, son espacios que debemos cuidar y fortalecer.

Hacer referencia a la ética del cuidado en espacios de resistencias está relacionado con generar posibilidades de negociación y de tomar decisiones enmarcadas en el cuidado y la democracia. Natalia hace referencia a esto: “(...) tomar decisiones lo más democráticas posibles todo el tiempo, sin querer con eso que todas nos pusiéramos de acuerdo todo el tiempo, porque si no así ningún proceso anda, o sea también hay un tema de necesitamos ser efectivas las decisiones que tengan por supuesto democracia (...)” (Natalia, encuentro conversacional individual). Por esto, hablar de espacios colectivos permite que también nos reconozcamos desde la diferencia, tener claridad de los objetivos que compartimos entre las mujeres para que así florezcan los pactos cuidadosos entre nosotras.

Ahora bien, tal como se ha observado sostener relaciones entre nosotras no ha sido una tarea sencilla, anteponer el cuidado en los vínculos que establezcamos es un reto que se tiene dentro de las resistencias. Marcela con relación a esto menciona: “(...) definitivamente los cuidados si son una apuesta radical, que sí hay una pregunta y que esa pregunta emerge a partir de las tensiones que hay entre ellas mismas, y que sí hay como una apuesta muy sostenida en hacer esos cuidados práctica, es decir, no solo tenerlos en un discurso o de “tengamos los cuidados en el centro”, sino de encarnarlos de alguna forma.(...)” (Marcela, encuentro conversacional individual).

Derivado de lo anteriormente mencionado, las mujeres compartieron desde su experiencia formas en las que dentro de estos espacios colectivos no se han sentido cuidadas o en ocasiones no han sido cuidadosas con las otras y esto ha traído como consecuencia la ruptura de estas colectividades y que como práctica de cuidado deciden desvincularse de estos espacios, generando otras estrategias para continuar con sus luchas pero ya en un marco individual, acerca de esto estas fueron las apreciaciones que se hicieron en los encuentros conversacionales:

“(...) en varias organizaciones en las que estuve, mixtas y no mixtas con las que tuve oportunidad de compartir, encontré muchas acciones en las que existía competencia, competencia intelectual, competencia en temas de relacionamiento amoroso, este tipo de acciones que subvaloran a unas sobre las otras y pues que está sujeta a una cultura patriarcal, que termina metiéndose tan adentro de nuestro ser que eso se termina

replicando y cayendo en esas incoherencias (...).(Tatiana, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(...) hay otros lugares en los que definitivamente uno dice hasta aquí voy y no me permito que vengan a herirme o hacer daño o que yo por intentar darme una lucha termine profundamente afectada, ese reconocimiento va en dos vías: hacia los demás, las demás, les demás y hacia una misma, y creo que también devolviéndome un poco, que el llamarse o el entenderse como feminista tampoco es una garantía para no herir, para no hacer daño, para no relacionarnos de una manera cuidadosa, y lo siento también mucho por justamente por algo que alguien mencionaba y es que justamente nosotras, también hemos interiorizado un montón de cosas patriarcales, de cosas machistas, clasistas, racistas que reproducimos sin darnos cuenta o dándonos cuenta también, y pues es muy importante desaprender todas estas dinámicas violentas que hemos aprendido culturalmente, familiarmente, entre otras (...)”. (Candelaria, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(...) he pasado por tantas organizaciones, no es porque haya elegido eso si no porque hay un constante aprendizaje, es un asunto de salir de una porque te duele, porque te haces daño, porque te hacen daño, es un camino, es decir el feminismo no es una plataforma sobre la que me paré y ya, soy feminista (...)” (Susan, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(...) yo no hago parte de ningún grupo feminista y creo que eso se debe también a muchas cosas del autocuidado (...) ningún colectivo y ninguna relación humana escapa de prácticas injustas, de prácticas violentas que constituyen como lo decía Cande, cuestiones raciales, como lo decía Silvia, cuestiones sobre el cuerpo (...)”. (Laura, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(...) en el movimiento había un tema de que hay ciertas posturas cuando hay gente que tiene ciertas posturas ideológicas y políticas y cuando hay una persona que quiere participar y que no está de acuerdo, su discurso es silenciado o no se le presta atención. (...) en ocasiones de pronto por el cuidado propio lo mejor sea retirarse e irse sanamente, pero creo que el reto está en llevar prácticas de cuidado a los espacios de resistencia y de construcción colectiva”. (Estefany, encuentro grupal de discusiones reflexivas).

“(…) es que nosotras creemos que, si todas las mujeres de afuera están bien ya, esa fue como nuestra labor pero por dentro o sea al interior de la organización eso puede estar vuelto nada, podemos ser violentas entre nosotras (…) está bien que quieras luchar, que quieras cuidar y salvar la vida de otras mujeres, pero qué pasó con la tuya, qué pasó con las de tu círculo más cercano, por qué no haces los mismo con ellas, si entonces es como hay una contradicción”. (Daniela, encuentro conversacional individual).

“(…) escucho con mucha frecuencia el agotamiento, y escucho mucho el arquetipo de la salvadora, y que tiene que ver con el estar siempre hacia afuera, el tener que creer que afiliarme a una colectiva que tiene el propósito de acompañar y de sostener a otras, tengo que estar siempre al servicio, y esto es una idea sumamente descuidada consigo misma y que además es una idea muy egoica, es de preguntarse quién soy yo, a mi quien me dijo que yo debía salvar y que si no lo hacía iba a pasar algo y es que simplemente no pasa nada, solo te estas poniendo en una situación de poder humanizar, te vas a rendir porque es lo que pasa, cuando nos cansamos pues nos rendimos (…)”. (Marcela, encuentro conversacional individual).

“(…) terminó todo muy mal porque no hubo ni el mínimo cuidado para tramitar esas diferencias políticas que pudimos tener en algunos momentos de decisión de la batucada; entonces estas dinámicas como de hacernos juicios políticos y coger a una chica y ponerla contra la pared, evidentemente eso termina rompiendo procesos, siendo además personas absolutamente compatibles en muchos aspectos, en el 99% de los aspectos, pero las pequeñas diferencias cuando no se saben tramitar y cuando no se tramitan con cuidado pues terminan en ruptura (…)”. (Natalia, encuentro conversacional individual).

A través de las experiencias compartidas de las mujeres que participaron en las conversaciones, es posible afirmar la complejidad que se teje entre las prácticas relacionales y los mandatos de la cultura patriarcal, por cuanto relacionarse de manera cuidadosa se convierte en un reto colectivo. Asimismo, hemos aprendido que en función del cuidado propio en ocasiones es mejor distanciarse de algunos espacios en los que en un principio se estableció un vínculo colectivo, pero como consecuencia de la repetición de algunos patrones patriarcales se convierten en espacios que generan

daño, siendo esta una apuesta de la ética del cuidado la cual nos invita a reconocer nuestros límites para no exponernos a situaciones desafortunadas, tal como Claudia lo afirma: “(...) el cuidado entre las mujeres y la cohesión del movimiento sí ha sido un motivo de reflexión intencionada para profundizar en ello y para volverlo y hacerlo una práctica nuestra, creo que en eso además las feministas de la diferencia y el ejercicio que nos propone en el otorgamiento de autoridad y el reconocimiento de la misma va en esta dirección (...)” (Claudia, encuentro conversacional individual).

Para concluir, tal como lo menciona Marcela: “(...) poner sobre la mesa y en el centro el cuidado de las mujeres y de ellas mismas ha pasado también por eso. Creo que las colectividades, claro deben ser amorosas y cuidadosas, pero también limitarlo, verlo como un proyecto que es transformador, pero creo que hay que ponerle más alcance, más verdad y menos hacernos una idea que cuando estemos allá en esa casa viviendo todas ahí si vamos a ser felices, porque si no somos felices acá con lo que tenemos y podemos hacer no vamos a ser felices en ningún otro lado. (...)”, lo importante para la cohesión y el fortalecimiento de las resistencias de mujeres desde la perspectiva de la ética del cuidado está en conocernos y reconocernos como personas que llevan una historia de aprendizaje y como consecuencia las formas en las que nos relacionamos son distintas. Por otra parte, entender que la noción del cuidado es bidireccional, en cuanto que este sostiene que las relaciones entre mujeres dentro de una colectividad se vean fortalecidas, pero que también es una herramienta que nos permite identificar el momento en el que es más sano continuar con la lucha de manera individual.

Conclusiones

Desde de la propuesta de los abordajes psicosociales quiero tejer los saberes aprendidos que fueron significativos en el recorrido de esta investigación. El generar herramientas para la construcción de culturas de paz posibilita observar las alternativas y los recursos que potencian los espacios, e identificar las habilidades y las limitaciones que tenemos como seres humanos.

Por esta razón, considero que tiene todo el sentido realizar una maestría que permita reconocer lo complejo de las realidades y los conflictos que se generan en la sociedad, teniendo en cuenta las emociones, los afectos, las creencias y las experiencias y así tener las habilidades para generar herramientas psicosociales que permitan ser más cercanos a las personas, a sus experiencias subjetivas y a las formas como nos relacionamos.

Dado que si bien en muchos espacios escuchamos “atención psicosocial”, “acompañamiento psicosocial” o “intervención psicosocial”, las personas que nos encontramos inmersas en contextos humanitarios o tejidos sociales, damos por sentado que por tener experiencia en estos espacios ya somos idóneas para brindar herramientas a otros y como práctica de cuidado, ha sido importante comprender los principios éticos, las metodologías y las categorías conceptuales que guardan relación con los abordajes psicosociales.

Derivado de este aprendizaje, me permití explorar un espacio por el cual siento afinidad y es el feminismo, la potencia que tiene para cuestionar la estructura patriarcal de la sociedad y por medio de estos cuestionamientos genere espacios para convocar cambios con el objetivo de fortalecer las relaciones humanas, es una apuesta que vale la pena conocer.

Las distintas voces compartidas por las mujeres que hicieron parte de esta investigación permiten afirmar que la acción reflexiva sobre si mismas desde la ética del cuidado y en colectivo, posibilita apreciar diversas experiencias de subordinación, personales y/o colectivas, así como esas otras maneras de “estar juntas” que debido a los mandatos de género no necesariamente son visibles en el conjunto de lo social. Es en ese sentido que emerge la potencia de las indagaciones compartidas, que han sido

de gran provecho para las mujeres participantes; metodológicamente hablando, la fortaleza de estas maneras de hacer reside en su calidad de instancia colectiva.

El conjunto de estas experiencias nos invita a repensar las relaciones entre mujeres y los espacios grupales dispuestos para ello, pues si bien las resistencias feministas han avanzado en este campo, los relatos dominantes continúan legitimándose a través de distintos mecanismos

Es así como la ética del cuidado se torna en una de las apuestas del feminismo que actualmente resuena entre nosotras, dado que las mujeres nos venimos pensando en la noción del cuidado y qué el desarrollo de acciones reflexivas sobre la experiencia propia de cuidar a otros resulta de gran relevancia para ponerla al servicio de nosotras. Por esta razón, mi investigación tuvo la intención de comprender las dinámicas de relacionamiento entre las mujeres para recrearlas en el ejercicio de interlocución con la perspectiva de la ética del cuidado.

De esta investigación puedo afirmar que las mujeres que se autoreconocen como feministas en la ciudad de Bogotá y que participaron en esta investigación, son conscientes que los vínculos que se establecen con otras mujeres han sido atravesados por las reglas impuestas del sistema patriarcal, pero que derivado de esta consciencia como lucha colectiva, la apuesta es resignificar estos espacios y construir nuevas formas de relacionamiento basadas en el cuidado y en el reconocimiento de la diferencia, dignificando el rol de la mujer en la sociedad.

Asimismo, evidencio que dentro de las formas como nos relacionamos las mujeres es importante apalabrar las sensaciones y las emociones frente a las situaciones y los vínculos que sostenemos. Lo cual permite conocer y establecer límites en nuestras relaciones, teniendo cuidado propio y hacia las otras mujeres. Con base en esto, la desprivatización de nuestro sentir se ha convertido en una apuesta política y en una lucha latente en las resistencias feministas.

Ahora bien, dado que tenemos pleno conocimiento del daño que ha causado el sistema patriarcal en las relaciones que tenemos entre mujeres, nos encontramos en una constante búsqueda de alternativas que garanticen la no continuidad de lo que nos ha impuesto la sociedad por el hecho de ser mujeres y esto ha generado que

exploremos espacios no conocidos o que en tiempos anteriores no nos era posible tener acceso.

Para continuar, la noción de cuidado, el respeto de la individualidad de la otra y el reconocimiento de nuestros procesos de agencia en torno a todos los fenómenos sociales hace que las mujeres estemos estableciendo alianzas para que entre todas generemos cambios que propendan por una sociedad justa, equitativa y horizontal. Si bien tenemos presente que las nuevas formas de relacionamiento basadas en la ética del cuidado son una construcción continua, también debemos tener consciencia que no es tarea fácil desenmarcarnos de nuestra historia de aprendizajes. Por esta razón, en el camino habrá encuentros y desencuentros entre nuestras creencias, nuestros deseos y nuestras posturas políticas, así como también se presentarán diferencias en nuestras relaciones.

Finalmente, para cerrar este escrito considero importante resaltar que pensarnos de forma distinta, valorar lo común y reconstruirnos desde la vulnerabilidad y la interdependencia es uno de los aspectos centrales que conecta la ética del cuidado, el movimiento social feminista y la configuración de nuevos vínculos entre las mujeres. Acoger y compartir nuestros malestares, analizarlos, nos permitirá generar un impacto significativo en la sociedad, avanzar en el establecimiento de alianzas y sostener espacios de sororidad, que aporten en la consolidación de relaciones de lateralidad y horizontalidad

Referencias

- Alvarado, A. (2004). La ética del cuidado. Revista Aquichan. Bogotá D.C-Colombia. Número 4, Pp. 30-39. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v4n1/v4n1a05.pdf>
- Angrosino, M. (2012). Introducción, etnografía y observación participante. Etnografía y observación participante en investigación cualitativa. Capítulo 1. Madrid-España. Pp. 19-39. Recuperado de: <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/Etnografia-y-Observacion-Participante.pdf>
- Barba Pan, M. (noviembre, 2019). Las tres olas del feminismo-Desde la Ilustración hasta las corrientes actuales. About español. Recuperado de: <https://www.aboutespanol.com/las-tres-olas-del-feminismo-1271639>
- Berger, P y Luckmann, T. (2003). La sociedad como realidad objetiva. La construcción social de la realidad. Capítulo 2. Pp. 64-70. Recuperado de: <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccic3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Butler, J. (2006). El reglamento del género. En *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós, pp. 67-88. Recuperado de: <https://www.caladona.org/grups/uploads/2014/02/butler-judith-deshacer-el-genero-2004-ed-paidos-2006.pdf>
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. Revista vasca de la economía. Número 91. Pp. 52-77. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6038693>
- Ceamanos, R (2004). De la historia del movimiento obrero a la historia social. Prensas Universitarias de Zaragoza. Capítulo 1. ¡Salvemos la Memoria del movimiento obrero! Zaragoza, España.
- Centro de investigación y educación popular (Cinep). (septiembre, 2003). Las mujeres y sus acciones de resistencia simbólica en Colombia. El protagonismo femenino y su influencia para enfrentar todas las formas de violencia. Diálogos, propuestas, historias para una Ciudadanía Mundial. Colombia insiste en los Derechos Humanos. Bogotá-Colombia. Recuperado de: <http://base.d-p-h.info/es/fiches/premierdph/fiche-premierdph-6471.html>

- Cobal, L y Herrera, G. (2013). Nuevas voces feministas en América Latina: ¿continuidades, rupturas, resistencias? Presentación del Dossier. Revista Ciencias Sociales. núm. 45, enero, 2013, pp. 17-23. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito-Ecuador.
- Dobles, I; Masís, M; Cambroner, A y Fernández, D. (2017). Afectividad y dinámicas grupales: una aproximación a los movimientos sociales. Revista Reflexiones, N.º 96, junio de 2017. Pp. 75-85.
- Faerman, R. (2015). Ética del cuidado: Una mirada diferente en el debate moral. Revista de Teoría del Derecho de la Universidad de Palermo. Número 1. Año II. Pp. 123-146. Recuperado de: https://www.palermo.edu/derecho/pdf/teoria-del-derecho/n3/TeoriaDerecho_06.pdf
- Federici, S. (2004) Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficante de sueños, Cap. 2.
- Flórez, Juliana (2015) *Lecturas emergentes. Subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales*. Tácticas de des-sujeción: la subjetividad en los movimientos sociales. Bogotá- Colombia. Pontifica Universidad Javeriana de Colombia. 2da edición, 2da reimpresión. Pp. 67-115.
- Freire, V et al. (2018). La cuarta ola feminista. Capítulo introducción. Mala junta y la oleada digital. Ciudad autónoma de Buenos Aires-Argentina. Recuperado de: <https://malajunta.org/wp-content/uploads/2019/06/libro-mala-junta-web-final-2.pdf>
- Foucault, Michel (1991), El sujeto y el poder, Bogotá, Carpe Diem, 1991. Recuperado de: <https://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Galaz, C y Rubilar, M. (2019). Experiencias profesionales en intervención psicosocial: el ejercicio narrativo como metodología de reflexividad y vigilancia epistemológica. Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Volumen N.º 9, Número 1.
- Galindo, L.M. (2020). La distribución de los cuidados en familias lesbomaternales en México. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género. Número

27. Época 2. Año 27. Pp. 33-67. Disponible en <http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1714>
- Gamba, S. (2008). Feminismo: Historia y corrientes. Mujeres en red. Periódico feminista. Editorial Biblos. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1397>
- García, M (2018). Una ola feminista recorre el mundo. La cuarta ola feminista. Mala junta y la oleada digital. Ciudad autónoma de Buenos Aires-Argentina. Recuperado de: <https://malajunta.org/wp-content/uploads/2019/06/libro-mala-junta-web-final-2.pdf>
- Geertz, C. (1983). Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social. Conocimiento Local. Primera parte. Pp. 46-47. Ediciones Paidós. Barcelona-España. Recuperado de: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1983-conocimiento-local.pdf>
- Gilligan, C. (2013). El daño moral y la ética del cuidado. La ética del cuidado. Número 30. Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas. Pp. 7-38. Recuperado de: <http://www.secpal.com/%5CDocumentos%5CBlog%5Ccuaderno30.pdf>
- González, M y Pinto, D. (8 de marzo de 2019). Estas son las causas de la lucha imparable que une hoy a las mujeres. Diario El Tiempo. Edición digital del día 19 de marzo de 2019. Bogotá-Colombia. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/vida/mujeres/cuales-son-las-luchas-feministas-de-hoy-en-colombia-335258>
- Grau, O. (2018). La persistencia de una errata: Simone de Beauvoir. Revista Nomadías. Número 26. Pp. 223-228. Chile.
- Grimberg, M. (2009). poder, políticas y vida cotidiana un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de buenos aires. Revista sociología y política. Volumen. 17. Número. 32. Pp. 83-94. Brasil. Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/rsocp/v17n32/v17n32a06.pdf>
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza. Capítulo 7. Pág 313-347. Madrid, España. Ediciones Cátedra.

- Haraway, D. (2004). Testigo_modesto@segundo_Mileno. Testigo modesto segundo milenio hombre hembra. Pp. 13-16. Disponible en <https://ddd.uab.cat/pub/lectora/20139470n10/20139470n10p13.pdf>
- Lagarde, M. (octubre de 2006). Pacto entre mujeres Sororidad. Celem (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres). Pp. 123-135. Disponible en <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- Lagarde, M (junio de 2009). 'La política feminista de la sororidad'. Mujeres en Red el periódico feminista. Pp. 1-4. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>
- Lagarde, M. (2012). El Feminismo en mi vida: Hitos, claves y Topías. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. Ciudad de México-México.
- Lamus, D. (2009). Movimiento feminista o movimiento de mujeres en Colombia. ponencia está sustentada en un trabajo de investigación titulado De la subversión a la inclusión: Movimiento(s) de Mujeres de la Segunda Ola en Colombia, 1975-2005. Medellín-Colombia. Pp. 121-132.
- Leguizamón, A. (marzo, 2018). Conozca los colectivos feministas en Bogotá. Plaza Capital. Programa de periodismo y opinión pública de la Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://plazacapital.co/identidades/2828-conozca-los-colectivos-feministas-en-bogota>
- López, C. (2011). Transdisciplinariedad: método y política. Un viaje en primera persona desde la filosofía. *Tabula Rasa*. No.15: 137-148.
- López, E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigacion Social*, 5, 1-24. Recuperado de: <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-64929>
- Medel, J. (2009). La mujer revolucionaria, Rousseau y Robespierre; feminidad y masculinidad durante la revolución francesa. *Revista Tiempo y espacio*. Año 19, Vol.,22. Pp.131-146. Chillán-Chile.
- Medina-Vicent, M. (2016). La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral postconvencional contextualista. *Revista Internacional de Filosofía*. Número 67. Pp. 83-98. Recuperado de: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/199701>

- Mendizábal, N (2006). Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa Editorial. Cap. 2 los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. Gedisa Editorial. Barcelona-España.
- Montero, M. (2006). Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria. 1a ed. - Buenos Aires: Paidós. Buenos Aires-Argentina.
- Muñoz, D. (2004). Imaginarios de género. En García, C. (ed.), Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género. Bogotá, Universidad Central-Siglo del Hombre. Pp. 104 - 115.
- Nicolescu, B (1994). *Carta de la transdisciplinariedad*. Convento de Arrábida Disponible en línea. <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>
- Pérez, A. (2006). Un análisis situado: la crisis de los cuidados. Perspectivas feministas en torno a la economía: el Caso de los cuidados. Pp. 200-217. Disponible en: <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/perez-orosco.pdf>
- Ramírez, J. (2017) Tres teóricos, tres movimientos sociales alternativos y la construcción sociopolítica. Scielo, marzo de 2017. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642017000100004&lng=en&tlng=en
- Remolina, G. (2012). Del “big bang” de las ciencias a su integración en el pensamiento complejo. Reflexiones de la interdisciplinariedad. Lección inaugural 2012. Universidad Centroamericana. Nicaragua. Recuperado de: <https://www.uca.edu.ni/images/pdf/visor/web/leccion-inaugural-uca-2012.pdf>
- Robayo, A (2017). “Que la Paz no nos cueste la vida”. El trabajo emocional de los movimientos sociales frente a la guerra en Colombia. Aposta revista de ciencias Sociales, N.º 74, agosto y septiembre de 2017. Colombia. Pp. 204-240.
- Rocabert, M. (7 de marzo de 2020). El feminismo es más visible pero la igualdad queda lejos. El País. Recuperado de <https://elpais.com/espana/catalunya/2020-03-07/el-feminismo-es-mas-visible-pero-la-igualdad-queda-lejos.html>
- Sagot, M. (Coord.). (2017). Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en américa latina. Primera edición. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20170828113947/Feminismos_pensamiento_critico.pdf

- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. Cinta Moebio. Número 49. Pp. 10-10. Santiago de Chile, Chile. Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/49/sayago.html>
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa Editorial. Cap. 1. Gedisa Editorial. Barcelona-España.
- Vega, R (2002). Gente muy Rebelde. Mujeres, artesanos y protestas cívicas. Volumen 3. Capítulo 3, Mujeres, trabajo y socialismo. Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá-Colombia.

Anexo A. Guion de encuentro conversacional individual

Agradezco que hayas permitido hablar conmigo acerca de tus experiencias con relación a la forma en que nos relacionamos y auto reconocemos como mujeres feministas y así llenar de contenido desde nuestra experiencia lo que estamos llamando ética del cuidado

Es importante que sepas que la información que me compartas en esta entrevista la trataré de manera confidencial y solo será utilizada para fines académicos e investigativos para culminar mis estudios de maestría. Asimismo, quisiera que me dijeras cómo quisieras que te nombrar en la investigación.

La idea de este espacio es que iremos conversando de manera tranquila y fluida, yo te iré haciendo algunas preguntas dado que tengo un guion, pero lo fundamental es que estas nos permitan conversar sobre diversos aspectos de tu experiencia. También es importante que sepas que si aparecen algunas dimensiones que consideres que no quieres tratar me lo digas sin ningún problema.

Vamos a conversar sobre tres campos inicialmente; tu experiencia en cuanto a lo que caracteriza las dinámicas de relación entre las mujeres en distintos escenarios; otro referido a la ética del cuidado entre las mujeres y otro al carácter político de las experiencias colectivas del cuidado entre mujeres

Esta conversación va a durar una hora, ¿está bien para ti?

Es importante que sepas que mi intención con esta conversación es grabarla, luego transcribirla, para luego categorizar los momentos importantes de nuestra conversación.

Primer momento de la entrevista: formas en cómo nos relacionamos las mujeres (sororidad/enemistad entre mujeres y sus matices).

¿Cómo percibes y/o describes que te relacionas con las mujeres?

¿Podrías compartir alguna historia entre mujeres que haya sido significativa para ti?

Con la historia que acabas de contarme, ¿qué tan cercana te sientes?

De acuerdo con tu historia de vida, ¿piensas que entre las mujeres nos cuidamos?
¿Por qué?

¿Qué sería importante para tener en cuenta para que nos cuidemos entre todas las mujeres?

Se dice que... través de la historia, a las mujeres no han enseñado que entre nosotras somos competencia, que existe una enemistad aprendida y además de esto hemos sido construidas como idénticas para la sociedad, ¿Qué piensas de esto?, ¿Podrías mencionar algunas tensiones que tengamos entre las mujeres?

Si haces un recuento en tu historia, ¿sientes que la forma de relacionarnos entre las mujeres ha cambiado? ¿Cómo?

Entiendo la sororidad como una no jerarquización de las relaciones entre mujeres. Por el contrario, es un llamado a una alianza inquebrantable entre las mujeres, ¿qué piensas de la sororidad en nuestros tiempos?, ¿En qué aspectos debemos trabajar las mujeres para que la sororidad sea la base del encuentro entre mujeres?

Segundo momento: Ética del cuidado, autocuidado de sí misma para con las mujeres.

Ahora bien, en la segunda parte de este encuentro conversacional. Me gustaría hablar del cuidado y todos los matices que tiene este en nuestra sociedad; las formas en que entre las mujeres nos cuidamos, las formas en cómo la sociedad nos ha enseñado a cuidarnos y a cuidar de otros. Por esta razón, quisiera que conversáramos sobre estos aspectos:

Para ti ¿qué significa cuidarse? ¿Cómo defines el cuidado? Y de acuerdo con lo que piensas

¿Cómo te cuidas?

¿Cómo cuidas a las mujeres que son cercanas a ti?

¿Cómo te cuidan las mujeres cercanas a tu vida?

¿En algún momento de tu vida te has sentido no cuidada por otra mujer?, ¿Podrías contarme este momento?

¿Sientes que has cuidado de otros por ser mujer?

¿Qué sería importante aprender para para cuidarnos entre nosotras?

Si te digo dime tres cosas que hacemos las mujeres para cuidarnos entre nosotras, ¿En qué cosas piensas?

Tercer momento: Resistencias y movimiento feminista.

Por último, las mujeres que han hecho parte de esta investigación, no todas han participado de una colectividad o una resistencia relacionada con el movimiento

feminista en la ciudad de Bogotá. Sin embargo, al hablar de las formas en cómo nos relacionamos entre mujeres, me interesa conocer, ¿cuál es tu apreciación respecto a la relación que existe del cuidado entre las mujeres con la cohesión y el mantenimiento las resistencias feministas?

Por último, agradezco la participación y la colaboración en este tiempo. Si estás de acuerdo ¿es posible que podamos reencontrarnos una segunda vez, para compartir lo encontrado en mi investigación y lo valioso que fue la información que me brindaste?

Anexo B. Guion de encuentro grupal de discusiones reflexivas

Agradezco que hayan aceptado esta invitación para conversar acerca de sus experiencias sobre las formas en las que nos relacionamos como mujeres y entre mujeres. Quiero que sepan que las mujeres que hoy compartimos este grupo nos auto reconocemos como mujeres feministas y cada una como sujetos activos hemos tenido nuestras propias luchas y resistencias, lo cual será enriquecedor para nuestra conversación. La propuesta es tener una conversación en la que nos pensemos en la ética del cuidado y las formas en las que vinculamos está a nuestras formas de relacionarnos.

Les voy a contar la razón por la cual para mi es importante el pensarnos bajo la perspectiva de la ética del cuidado. La investigación que estoy desarrollando para culminar mis estudios de maestría, tiene la intención de comprender las formas cómo nos relacionamos las mujeres bajo la lectura de la perspectiva de la ética del cuidado, haciendo visibles aquellos elementos que nos protegen, así como los que nos tensionan y causan dilemas en nuestras interacciones y sumado a esto también analizar si estos elementos influyen directamente en la cohesión, en el mantenimiento y el fortalecimiento de las resistencias feministas.

Ahora bien, es importante que tengan en cuenta que la información que compartan en este grupo de discusión será tratada de manera confidencial y solo será utilizada para fines académicos e investigativos para culminar mis estudios de maestría; por otra parte, comparto que este grupo de discusión será grabado tanto en voz como en vídeo, dejando este registro únicamente para analizar de manera posterior la información. ¿Están de acuerdo con participar de este grupo de discusión? Otra cosa que les quiero preguntar es saber cómo cada una de ustedes quiere ser llamada en esta investigación:

Para que este grupo de discusión cumpla con los objetivos que tiene, es importante hablar de su intención: contar con un espacio en el que podamos conversar de manera tranquila y fluida y para esto propongo tener en cuenta los siguientes aspectos:

-Este espacio conversacional tendrá una duración máxima de 120 minutos, los cuales estarán distribuidos en 4 momentos, cada momento será de 25 minutos y

tendremos 20 minutos de margen por si es necesario ampliar el tiempo en algún momento de la conversación.

-Yo seré quien modera en este encuentro conversacional. Por cuanto mis funciones serán dar la palabra a cada una de las mujeres que desee participar; vamos a levantar la mano para pedir nuestro turno. En los momentos que no estemos hablando deshabilitaremos el micrófono para no causar interferencias.

- En la medida de lo posible vamos a procurar no interrumpir a la persona que está hablando, para que la conversación pueda ser fluida, es importante respetar el turno.

-Es importante que como practica de cuidado entre nosotras, todas las experiencias que compartamos en esta conversación, las conservemos únicamente para nosotras. Este es un espacio seguro que cuidamos todas las que estamos participando.

- Si en algún momento alguna de ustedes siente que no quiere tratar un tema en específico o siente que debe tomar un respiro y luego retomar la conversación, es importante que lo hagan saber. Si llegase a pasar una situación en la que alguna sienta que necesite un espacio de contención, por el cuidado que nos tenemos, se abre la posibilidad de compartir este sentir.

Primer momento: formas cómo nos relacionamos las mujeres (sororidad/enemistad entre mujeres y sus matices).

Se centrará en la presentación de cada una de las participantes.

Luego de haber hecho la presentación de cada una de las participantes, en el tiempo restante se abordarán las siguientes preguntas, que están relacionadas con el observar las formas cómo nos relacionamos entre las mujeres, cómo lo aprendido ha generado marcos inquebrantables de las formas de relacionamiento entre nosotras:

¿Cómo perciben y / o describirían las formas en que nos relacionamos las mujeres?

Al compartirles la siguiente afirmación, "(...) a través de la historia, a las mujeres no han enseñado que entre nosotras somos competencia, que existe una enemistad aprendida y además de esto hemos sido construidas como idénticas para la sociedad (...)" ¿Qué piensan de esta?, ¿Podrían mencionar algunas tensiones que tengamos entre las mujeres?

Entendiendo la sororidad como una no jerarquización de las relaciones entre mujeres. Por el contrario, es un llamado a una alianza inquebrantable entre las

mujeres, ¿qué piensan de la sororidad en nuestros tiempos?, ¿En qué aspectos debemos trabajar las mujeres para que la sororidad sea la base del encuentro entre mujeres?

Segundo momento: Ética del cuidado, autocuidado de sí misma para con las mujeres.

Ahora bien, en la segunda parte de este encuentro conversacional. Me gustaría que habláramos del cuidado y todos los matices que tiene éste, en nuestra sociedad; las formas en que entre las mujeres nos cuidamos, las formas cómo la sociedad nos ha enseñado a cuidarnos y a cuidar de otros. En este sentido propongo conversar sobre estos aspectos:

¿Qué significa cuidarse?

¿Qué es el cuidado para ustedes?

Desde la experiencia, ¿piensan que entre las mujeres nos cuidamos? ¿Por qué?

¿Qué sería importante tener en cuenta para que nos cuidemos entre todas las mujeres?

¿En qué momentos no te has sentido cuidada por otras mujeres?

¿cómo cuidas a las mujeres que son cercanas a ti?

¿Sabes cómo te sientes cuidada?

¿Qué piensan del cuidado como atributo exclusivo femenino?

Tercer momento: Resistencias y movimiento feminista.

En este momento, las mujeres que han hecho parte de esta investigación, no todas han participado de una colectividad o una resistencia relacionada con el movimiento feminista en la ciudad de Bogotá. Sin embargo, al hablar de las formas cómo nos relacionamos entre mujeres, me interesa conocer, ¿Ustedes qué relaciones y articulaciones ven desde la ética del cuidado y sus cualidades con la vida de una organización de mujeres?

Cuarto momento: conclusiones colectivas

En este tiempo, luego de lo conversado entre todas las participantes, sacaremos conclusiones acerca de los temas que abordamos en el grupo de discusión. Teniendo en cuenta los tres ejes centrales de nuestra conversación: formas de relacionarnos, ética del cuidado y el carácter político del cuidado en colectividades feministas. ¿De lo

conversado que ha sido lo más útil, Por qué?, ¿qué sería importante seguir conversando sobre estos temas? Y ¿Consideran ustedes que hay aspectos que deberíamos hacer aparecer en este momento de la conversación dada su importancia y que aún no han salido?

Por último, agradezco la participación y la colaboración de este grupo de discusión. Si ustedes están de acuerdo es posible que podamos reencontrarnos una segunda vez, para compartir lo encontrado en mi investigación y lo valioso que fue la información que ustedes me brindaron.